

Universidad Iberoamericana

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



FILOSOFIA
Y LETRAS

GREGORIO LOPEZ Y FUENTES

X241
1963
MORE.
E. 2

**TESIS PARA OPTAR POR
EL TITULO DE MAESTRA
EN LETRAS ESPAÑOLAS.**

MARIA DOLORES MORALES ELIZALDE

1963



Universidad Nacional
Autónoma de México

Biblioteca Central

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi padre

A mi mamacita

A Tavo y con el a todos mis hermanos

A los que con bondad, me
guiaron y alentaron.

A mis maestros

P R O L O G O

A lo largo de mi carrera, desde que tuve contacto con las letras, y sobre todo, con las obras de López y Fuentes, me interesó conocer a fondo, desmenuzar sus obras, atreverme a comentarlas y, así hacer realidad las primeras impresiones, de tan primeras, primitivas, que me entusiasmaron y mientras mas profundos llegaron mis estudios, más interés en continuarlos, me animaba.

Tal vez haya sido el ambiente espontáneo en que se mueven las ideas hechas palabra de sus novelas, el interés creciente en los diferentes momentos: ya sean sencillos o un poco complicados; la belleza de la expresión consistente en la raíz diáfana, de su subconsciente que siempre vuelve hacia lo que seguramente fue la mejor época de su vida y que vivifica, desarrolla y florece en medio de esta atmósfera propicia aunque trasplantada del pasado, al presente de la realidad actual; en donde no quedan mas que recuerdos, vivencias, rememoranzas, de aquellos invernaderos en donde germinaron semillas con fuerza suficiente para dar origen a estos frutos.

Toda su producción novelística, esta impregnada del olor puro y vivificante del campo; aun en medio de las ciudades, no pierde oportunidad López y Fuentes de traernos a la mente esa atmósfera fresca con olor a hierba, a monte, a rincón de rancho en donde las personas, que forman un noventa por ciento del paisaje, con su nobleza gritan la necesidad que tienen de mayor atención pues son ellos los jardineros cuidadosos de la gran extensión del Territorio.

Al mismo tiempo que nos hace sentir los rigores de la vida en donde realiza la destrucción de costumbres que corre pareja y se confunde con el paisaje, nos descubre con la maestría del narrador inteligente, que sabe mantener el interés de sus oyentes, los resultados en unas ocasiones, en otras, los motivos por los que han nacido las luchas sangrientas. Los causantes están ajenos a las ambiciones y sufren las consecuencias en forma tan alarmante,

al mismo tiempo tan pasiva, que ni el autor les encuentra solución. Estas situaciones son tan graves, que al desnudo, así como es la naturaleza, y así como son las necesidades, las va deshojando una a una como las gotas de agua de un manantial que provoca un arroyo y después un río que ha de vivificar al campo yermo de plantas y sediento de lo más indispensable aunque propicio y fecundo para el momento, tal vez lejano, del cuidado necesario y la dedicación indispensable.

Con el indígena ignorado para darle una protección; con las clases sociales motivo de disputa, o pretexto para que unos cuantos aprovechen sus esfuerzos; con los trabajadores del campo; en las obras de López y Fuentes, se sigue la trayectoria de los novelistas mexicanos como Mariano Azuela o como Francisco Rojas González, aunque no igual, pues tiene un sentido nuevo de presentar los acontecimientos y una claridad de amanecer al relatarlos.

Al señalarme las veredas que dan al camino principal, cómo agradezco al maestro Abreu Gómez, el haberme guiado por ellas y así tener contacto con el sinnúmero de sorpresas que presentan y que desde el camino real no se vislumbran.

CAPITULO I

EL TEMA DE LA REVOLUCION EN LOPEZ Y FUENTES

El apasionante tema de la Revolución Mexicana, tema de inspiración, podría decir obligada a los autores contemporaneos, no pasa inadvertido al autor, causa de este estudio.

López y Fuentes lo toca en diferentes aspectos, todos ellos inspirados en problemas nacionales y provocados o derivados de la Revolución. Es por esto que no todas las obras que cito se refieren al momento preciso de la Revolución; es decir a las luchas, sino tambien a las consecuencias del nuevo estado y de la organización de México, y no dejan de ser revolucionarias. Son una crónica de los "sucesos cotidianos" como una "crónica novelada" que forma una "novela histórica de lo contemporaneo" como dice acertadamente Luis Alberto Sánchez. (1) Tiene caracteres "histórico y contemporaneo" como sucede en el caso de Acomodaticio y Tierra. En Acomodaticio, recordemos la situación del general que lo dio todo, aunque tenia poco, por obtener un gran puesto en el partido político que el formó; recibiendo el desaire y la burla de todos. En Tierra, Emiliano Zapata es traicionado y asesinado por encargo del gobierno. Es decir, son problemas contemporaneos los primeros, y asunto histórico, el segundo.

Como escribí renglones mas arriba, los temas de la Revolución abarcan distintos aspectos de la vida de México; todos girando alrededor de un hecho histórico tan discutido y trascendental.

Para hacer mas fácil este estudio, me permití

1.- Sánchez, Luis Alberto.- Proceso y contenido de la novela hispanoamericana.- (p. 352)

clasificarlo en la forma siguiente:

- 1.- CRITICA POLITICA
- 2.- ANONIMATO
- 3.- INJUSTICIA A LOS REVOLUCIONARIOS
- 4.- ANGUSTIOSA SITUACION DE LOS CAMPESINOS

Claro que esta clasificación la hago, tomando en cuenta la posición en que el autor la presenta y únicamente bajo este punto de vista y en el grado de importancia que creí encontrar en las obras que estudié.

CRITICA POLITICA

La crítica política a la que me refiero, es a la que hace López y Fuentes en Acomodaticio y en Mi general. Los políticos de estas novelas, no toman a la Revolución como lo que fue: una lucha sangrienta, sino que les sirve de propaganda para sus fines políticos. Los revolucionarios no reciben los beneficios ni son los favorecidos.

Tanto Acomodaticio como Mi general, encierran en si un mensaje: la injusticia que recibieron los revolucionarios verdaderos que lucharon por un ideal; cuando ya no fueron necesarios como militares, los deshecharon dejándolos en la miseria y ya cansados para emprender nuevos derroteros.

ANONIMATO

Dentro del tema político, podría incluirse esta característica, pero como no aparece solamente ahí, sino también en las demás, por esto tiene inciso separado.

La posición preferida del autor, es la del periodista dispuesto a dar a conocer un reportaje: así encontramos en Campamento y en Mi general. El autor "pasa(n) a lo largo del proceso

revolucionario como periodista(s) tomando notas, comentando, sacando conclusiones pero siempre guardando cierta distancia intelectual que lo(s) pone a salvo de ciertos compromisos y fatales errores". (2) Este anonimato es el mismo que aparece en algunas escenas en que la muerte o el sufrimiento, son los únicos personajes; estos personajes no son capaces de desanimar o frenar el entusiasmo revolucionario.

Este nuevo elemento: muerte, forma un "rasgo 'sui generis' respecto a los demás novelistas del Continente... la constante presencia de la muerte la cual aparece con perfil patético... los personajes rurales o andariegos rebosan crudo buen humor, sangrienta alegría, ácida complacencia... México pone algo, como estilo novelístico a través de ciertos rasgos filosóficos." (3) A lo largo de varias novelas de este tipo revolucionario, noté este importante elemento que como ejemplo puede servir el siguiente párrafo sacado de Tierra:

"Se equivocaban. Un coronel, a caballo, comenzó a hacer los preparativos. Mandó instalar una veintena de hombres frente a un acantilado de tierra negra, lavado por las últimas lluvias. De los sentenciados fueron puestos cinco contra el paredón natural. Las órdenes fueron precisas. Sonó la descarga. Uno de los sentenciados salió huyendo y de todas partes brotaron disparos para acabar con él.

Fueron llevados al matadero otros cinco. Para la descarga bastó un ademán de quien dirigía el fusilamiento. Para los demás ya no hubo órdenes. En cuanto llegaban, los tiradores se echaban la

2.- Alegría, Fernando.- Breve historia de la novela hispanoamericana.- (p. 155)

3.- Sánchez, Luis Alberto.- (Op. Cit. p. 64)

carabina a la cara y hacían fuego. Algunos gana
ron la breña cercana y hubo gritos de:

-¡No lo sigan! ¡No le hagan fuego! ¡Se ha gana-
do la vida y por algo no lo quiso la muerte!"
(4)

INJUSTICIA A LOS REVOLUCIONARIOS

Al recordara algunos de los generales que apare-
cen en las novelas de López y Fuentes con marca
do influjo revolucionario, caigo en la cuenta
que el General en Campamento, solo aparece un
momento, el indispensable para darse cuenta del
ascendiente que tiene sobre sus hombres que lo
respetan y admiran. El General de Mi general,
tiene las mismas características de respeto y
admiración y con la novedad que se aparta del
ejército, y por fin en Acomodaticio, tambien en
contraemos a un General pobre e ignorado de quien
se burlan los mismos amigos y le queda el con-
suelo de haber servido al ejército y haber man-
dado honradamente a todo un ejército que lo ad-
miró y respetó.

Hay otro General en Tierra. Este esta separado
de los anteriores por tener personalidad y nom-
bre propios: Emiliano Zapata. Con sus ideales,
desinterés, valor, inteligencia e intuición. Es
te General saboreó los triunfos y tambien las
traiciones que al fin, la mas indigna y la últi-
ma, cegó su vida terrena lograndose así la ma-
yor injusticia distinta a las anteriores:

"El cadaver fue amarrado al lomo de la mula. Los
pies colgando a un lado. Los brazos por otro.
Con una fuerte escolta, capaz de proteger tan va-
liosa presa, fue emprendido el camino rumbo a
Cuautla. Al trotar de una mula, las piernas eje

4.- López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- (p.p.
187 y 188)

cutaban un movimiento que era un remedo del andar, como si Zapata continuara corriendo por el Estado de Morelos. Los brazos parecían alargarse, tal vez queriendo alcanzar la tierra para sus muchachos, por la que tanto luchara, tan cercana y a la vez tan distante" (5).

LA ANGUSTIOSA SITUACION DE LOS CAMPESINOS

Respecto al elemento campirano que es tan conocido y querido del autor, hay varios pasajes, que, aunque mezclados, en los temas principales, encierran un mensaje digno de tomarse en cuenta.

Los campesinos que tomaron las armas y dejaron sus tierras, todos son hombres leales, trabajadores, optimistas y con un profundo conocimiento de las leyes naturales que rigen tanto al hombre como a los animales y plantas. Son estos personajes los que dan a los temas tratados en las novelas, un aspecto pictórico y un ambiente únicos. Representan al pueblo bravo y emprendedor de México.

El mensaje que nos envía el autor es el siguiente:

"Los trabajadores que regresan a los campos, los campos del patrón. De camino, uno tras otro, recuerdan los hechos de armas en que tomaron parte. Hablan de la entrada a la capital de la República. ¡Qué palacios! Pasan a hablar de las nuevas autoridades del pueblo. Y acaban por valorizar los resultados de la revolución.

-Bueno, ¿y qué hemos ganado nosotros? (6).

Respecto a la forma de tratar los temas, López y Fuentes tiene una especialísima de relatar

5.- López y Fuentes, Gregorio.- Op.Cit.- (p.p. 192 y 193)

6.- López y Fuentes, Gregorio.- Op.Cit.- (p.89)
5.

los hechos: por un lado, surge su sentido pictórico, que como veremos mas adelante, llega a ser un rasgo inconfundible del autor. Por otro y como sucede especialmente en Campamento, logra una fotografía con vida, un "cameraman". Digo que es una fotografía con vida, porque al enfocar a cada uno de los hombres que se calientan alrededor de una fogata, o que preparan el alimento de los demás, o doman un potro salvaje, etc., el autor revive con una energía nueva, estas escenas tan vistas y tan comunes; pues nos da a conocer las posibilidades de vida de cada persona, sin salirse un punto del ambiente que pinta. Es como dice Manuel Pedro González: "López y Fuentes es un diestro 'cameraman' que equipado, además con un aparato productor de sonidos, se introduce como un duendecillo invisible, en este vivaque nocturno y va recogiendo con sagaz habilidad y donoso humorismo una larga serie de 'close-ups', de escenas chuscas que nos mueven a risa o de episodios dramáticos que impresionan dolorosamente" (7).

Además, con frecuencia, emplea un estilo breve con acción rápida y pasajes muy interesantes que dan mayor efecto.

Un rasgo que considero muy interesante respecto a la forma, es la marcada influencia realista vista desde un ángulo absolutamente particular del autor: las salas, recámaras y cocinas de nuestra clase media. Para confirmar este aspecto, nos hace pasar López y Fuentes, por entre la ropa de los tendedores de un patio de vecindad: "...el general se perdía en la obscuridad del patio, sorteando las ropas colgando en los tendedores..." (8)

7.- González, Manuel Pedro.- Trayectoria de la novela en México.- (p. 252)

8.- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p. 176)

En Acomodaticio es en donde aparece esta tendencia mas marcada: los personajes, como su esposa, es una mujer sacada de los cánones realistas: es rubia, y como tal, interesada, mimosa, egoísta, sus defectos no cambian sino que se aferran a ella. Frente a esta señora interesada, esta doña Cata: dulce, abnegada, buena compañera que con nada se desespera y siempre sostiene moralmente al general su esposo.

En otras hay ciertas características naturalistas. Esta segunda tendencia la encontré mas notoria en Campamento y en Tierra. Recuerdo la salvaje escena cuando el soldado es operado en sus cinco sentidos. (9)

Tambien he creido encontrar ciertos rasgos de novela picaresca, claro que no son rasgos definitivos, en Mi general aparece algo de esto en la conducta de la tropa en la ciudad.

Ademas López y Fuentes, mezcla lo histórico, lo pictórico, la sorna con cierto sabor satírico.

Por todo lo anterior considero a López y Fuentes un autor original en su novelística: "La índole aventurera y picaresca aparece con rasgos acentuadísimos en novelistas no siempre inclinados a la sorna." (10)

El sentido pictórico del autor, se refleja en las descripciones de la vida de los vaqueros, sus conocimientos del bosque y las virtudes de las plantas; sin faltar las anécdotas populares que hacen mas fácil e interesante su lectura y que además son muy del gusto del autor.

9.- López y Fuentes, Gregorio.- Campamento.-
(Ver p.p. 128 a 135)

10.- Sánchez, Luis Alberto.- Op.Cit. (p. 438)

El tema que vengo tratando aparece con mas fuerza en: Acomodaticio, Mi general, Campamento y en Tierra. Daré una breve noticia de cada una de estas novelas:

ACOMODATICIO

Es esta una novela que escribió Gregorio López y Fuentes, para sostener o dar a conocer, con una idea insistente, el lado político en México. Esta política es un poco burda y descarada; no tiene principios nobles sino egoístas, en los personajes, girando alrededor de una postulación a diputado o al papel mas encumbrado y mejor favorecido. Este papel tan envidiado, no es tratado por el autor en forma seria sino que es claramente satírico.

El diputado no es un representante del pueblo sino como dice el ya citado Luis Alberto Sánchez: "...Los caciques, la inmundicia, la gente baja se ha apoderado de esta cosa tan grande que es la revolución" (11). En realidad parece que el comentarista tomó estas ideas de la novela que trato pues enmedio de la tesis que sostiene, sobresa le esta situación de unos políticos profesionales: Gálvez y el licenciado Acomodaticio González, que suben al poder, apoyándose en un general de la Revolución, aquellos, sin mas ideales que sus conveniencias: "¡La revolución! ¿Cuándo han sido revolucionarios? ¡La patria! ¿Cuándo han tenido en cuenta a la patria?" (12)

Claro esta que la 'revolución' no esta tratada aqui como lo que fue: una lucha sangrienta, aqui estan los resultados de esta lucha; es decir, sirve de propaganda a los fines políticos; los revolucionarios no reciben los beneficios

11.- Sánchez, Luis Alberto.- Op. Cit.- (p.488)

12.- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p. 144)

ni son los favorecidos.

Esta sola palabra de Revolución, o revolucionario, es el 'ábrete sésamo' para una mansión llena de tesoros y de sorpresas agradables, aunque con el inconveniente de que tan pronto se ex-tiende la mano y se toca alguno, este desaparece casi inmediatamente. Esta mansión es la política y el puesto que se alcanza es uno de los tesoros demasiado bello para ser duradero.

Es decir Acomodaticio y Gálvez, si saben aprovechar y hasta abusan de las circunstancias. Salen de no se sabe donde ni cuando consiguieron sus títulos y sin embargo, traicionan, se exceden y consiguen lo que a otros les pertenece.

Estas son a mi modo de ver, verdaderas situaciones históricas de nuestro país y estas situaciones estan plasmadas aunque burdamente en este libro. Estan matizadas por las descripciones realistas desde un ángulo particular del autor, ya citado en hojas anteriores de esta tesis.

El tema es una crítica a la política. Una crítica despiadada y apasionada. No es una novela revolucionaria puesto que no se relaciona con los hechos. A pesar de que el aspecto político prevalece, al fondo esta un hecho pasado que es la Revolución.

MI GENERAL

Es la historia de un general desde su nacimiento a la milicia, pasando por una etapa de ambiciones.

La característica principal de esta novela, es especialmente el anonimato, en forma muy notoria, pues el tema político tambien figura aqui como aclararé renglones mas abajo.

Por otra parte, bien parece que al leer Mi general, vamos a conocer crudamente los sucesos de la guerra en si; no, no es esto pues López y Fuentes pasa por encima; incluso cuando el personaje principal empieza a saborear la gloria y se siente todo un General, entonces se olvida de la Revolución y se presta con muy buena fe a los políticos profesionales, olvidando el fragor de la batalla y las escenas interesantísimas propias de ella.

López y Fuentes pasa como periodista a través de las pocas luchas en que el personaje toma parte o en las que el autor nos pone en contacto. Una de estas luchas aunque es bastante superficial y sin trascendencia, puede dar una idea de lo que afirmo. Esta tomada de las primeras acciones que tiene el general: "Y comenzó por el rumbo la verdadera lucha. Otros muchos hombres de trabajo, habían surgido como yo con grupos mas o menos numerosos. Llegaron varias columnas federales a combatirnos pero al parecer era yo el escogido para ensayar sus ataques, acaso porque se me temía." (13)

Aquel desinterés del general y de los campesinos soldados, que lo acompañaban; aquel entregarse completamente a lo desconocido, forman junto con la indiferencia a la muerte un 'rasgo sui generis' que ya cité en páginas anteriores.

En la novela que estoy tratando, esto se ve claramente en el pasaje siguiente, es el general el que habla: "Tenía los pies destrozados. Estaba hambriento y moralmente no me sentía mejor. Me tiré junto a un tronco donde había mucha hojarasca. No tenía deseos de ocultarme. Mas bien tenía deseos de que me vieran desde el pueblo y fueran

13.- López y Fuentes, Gregorio.- Mi general.- (p.p. 54 y 55).

por mi. La resolución tomada me dio una gran tranquilidad y me quedé profundamente dormido. Ni los piquetes de los moscos me molestaron. Antes, a pesar del cansancio, cualquier molestia me despertaba, manteniéndome en una vigilia nerviosa, que era un tormento mas." (14) Las características de que hago referencia renglones arriba, aparecen con mas claridad, si se quiere en otras novelas de este autor.

El sentido pictórico se refleja en las descripciones de la vida del campo, con los elementos folklóricos que continuamente emplea López y Fuentes.

CAMPAMENTO

Esta obra me parece que es la mejor, o de las mejor logradas por López y Fuentes; es una verdadera fotografía pero con vida, de una noche que pasó el ejército revolucionario en una ranchería. En este campamento conocemos de un vistazo, la vida psíquica y material de los revolucionarios: las ambiciones de unos; el idealismo de otros; la injusticia, arbitrariedad y abuso de los demas.

La temática seguida por López y Fuentes esta perfectamente definida y muy bien lograda: hace que el lector se interese por el soldado a quien cortan el pie pues esta descripción naturalista, encaja perfectamente en el ambiente de esa noche tormentosa; "resalta los aspectos feos, desagradables, ruines de la vida con cierto sofrenado patetismo y suele plantear problemas patológicos..." (15) Por otro lado parece cierto sabor satírico característico del autor, que contrasta y ayuda a resaltar los momentos patéti-

14.- López y Fuentes, Gregorio.- Mi General.- (p. 185).

15.- Sánchez, Luis Alberto.- Op.Cit. (p. 10)

cos y trascendentales por los que pasan los personajes. "El ángulo desde el cual el autor enfoca los hechos, nos permite observarlos en sus aspectos menos heróicos y en sus detalles mas grotescos y reveladores." (16)

Lo que sobresale con frecuencia a la técnica que sigue López y Fuentes, tomo completamente la idea de Manuel Pedro González: "La situación -llamémosla así- se desarrolla en una sola noche. El lugar -ya lo indica el título- es el campamento de una columna revolucionaria. Con los últimos resplandores del ocaso vemos llegar a una misera rancharía la vanguardia de una fuerza rebelde, y con los destellos del alba asistimos a la partida de la retaguardia. Nunca las famosas unidades de tiempo y de lugar fueron mas escrupulosamente observadas ni mas desdeñada la tercera: la de acción." (17)

TIERRA

La fuerza de esta novela, esta en la verdad que pinta: la angustiosa situación de los campesinos de México. Su principio y su fin, es la tierra y sus problemas, ambiciones, esperanzas y luchas que entraña. Esta completamente impregnada de un héroe revolucionario sureño; Emiliano Zapata; sus ideales, desinterés, valor, inteligencia e intuición. La obra en si esta muy bien llevada; el fin que persigue el autor es dar a conocer en primer plano, la personalidad tan fuerte de Emiliano Zapata con su lema: 'Tierra y Libertad'. Esta personalidad no se desvirtua en ningún momento; se mantiene recio y firme en distintas circunstancias: en momentos de triunfo y en momentos críticos. Su perspicacia está tomada directamente de un campesino mexicano; su saber es el que ha dado la experiencia en el trabajo de la tierra; su fuerza es la que obtuvo de 'sol a sol'; su vida mas allá de la muerte, es la que recibe todo hombre digno de sobrepasar esta barrera; la admiración popular lo mantie

16.- González, Manuel Pedro .- Op cit. (p. 253)

17.- González, Manuel Pedro.- Op. Cit. (p. 252)

ne vivo aun entre ellos y las leyendas folklóricas lo cantan y lo ven a traves de la luz plateada de la luna
"-Ha de ser él.

Las miradas se vuelven a la puerta, que es como un agujero hacia el inmenso túnel negro de la noche. Tienen la seguridad de que va a aparecer cubriendo todo el hueco de la puerta, alto, moreno, inconfundible. Todavía se oye el golpear de las pisadas. Pero van de largo. Pasaron. Se esfuman. Otra vez el silencio."
(18)

Los demas personajes se esfuman entre el indio y el campesino: los dos juntos luchan por el mismo ideal. Aquí el autor parece que hace a un lado una de sus características principales: dar un enfoque especial y distinto cuando se refiere al indio; en esta novela se confunde con el campesino.

El tema es histórico, pero esto no quiere decir que sea una novela histórica. "El autor se mantiene dentro de una penumbra semi-histórica y semi-novelesca. Casi todos los personajes que en la obra figuran son reales y aparecen desempeñando las funciones que en el conflicto les toco en suerte ejecutar. Pero la novela no puede clasificarse como histórica." (19)

La acción de la novela que abarca varios años, está tratada con el estilo breve del autor asi que la acción resulta rápida, con pasajes muy interesantes y con la misma concisión es de mayor efecto.

Es asi como he presentado a grandes rasgos el tema de la Revolución tratado en algunas de las novelas de Gregorio López y Fuentes.

18.- López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- (p.p. 211 y 212)

19.- González, Manuel Pedro.- Op. cit. (p. 257)

CAPITULO II

EL PROBLEMA SOCIAL EN SUS NOVELAS

López y Fuentes se mueve en un terreno propicio para sus preferencias: la clase media y la clase campesina. Realmente se muestra un perfecto conocedor de estos ambientes que logra describir con exactitud en sus novelas y sobre todo en Huasteca, Entresuelo, Arrieros y Milpa, potrero y monte.

Al darnos a conocer la vida de "los nuevos ricos", nos representamos perfectamente a este tipo de sociedad; al presentarnos a los campesinos adinerados, que viven como agregados en la ciudad, logramos comprenderlos; por otro lado, la clase baja citadina, con sus aspiraciones tan únicas y su conformismo fatalista; los campesinos que sufren los abusos de los mas poderosos.

Al ir recorriendo todas estas esferas, se llega a la realidad: la clase media es la mas sufrida, tal vez sea porque ningun término medio es bueno, pero en realidad no se conforma a bajar al fatalismo sin aspiraciones y no es admitida fácilmente al círculo de la alta sociedad sino es que se sacrifica completamente.

Presenta una gama tan grande de problemas, que me resulta difícil agruparlos en términos definidos. Encontré bastantes puntos interesantísimos que trata López y Fuentes:

a).- En la ciudad:

Las tres esferas sociales:

1.- Media	2.- Baja	3.- Alta
-----------	----------	----------

b).- En el campo:

1.- La vida campesina pura.
2.- El influjo del dinero inesperado

3.- Los abusos sobre los campesinos mas pobres o mas ignorantes.

c).-En las dos partes:

Un influjo nacionalista que pone en relieve la primacía de los extranjeros, ya sea en abuso o en monopolio.

a).- EN LA CIUDAD

1.- Media

Renglones arriba hice una referencia acerca de la clase media y ahora diré que la descripción de esta esfera aparece con bastante insistencia a lo largo de las obras de López y Fuentes al grado de que "Abandonó los temas indigenistas, revolucionarios o políticos, cada uno de los cuales le había inspirado dos obras, para novelar las desdichas de la clase media de la capital..." (1) Y aparece el inconfundible realismo característico e indispensable para resaltar estos aspectos de la vida.

Como se puede notar la novela por excelencia de la clase media es Entresuelo.

2.- Baja

La clase baja esta representada por gentes de sentimientos poco elevados a las que no les importa el peso de la mala fama o en último caso del crimen..Es el caso de los que viven en la accesoria de Entresuelo y de Garra de Tigre en Acomodaticio:

"De ser capaz de análisis aquella mujer de pueblo, acaso hubiera pensado que de un lado de la balanza estaban el honor, el que dirán de las amistades, el prestigio de la familia y en una palabra los lazos que coartan afectos y libertad, mientras que en el platillo estaba... únicamente el niño, casi desnudo, y pesaba tanto el nieto, a pesar de sus escasos meses, que las piezas de a kilo, no obstante que eran varias, se fueron para arriba, como todo lo que no pesa..." (2)

1.- Gónzález, Manuel Pedro.- Op.Cit. (p.p. 266 y 267).

2.- López y Fuentes, Gregorio.- Entresuelo (p. 262)₁₅.

3.- Alta

Cuando el autor relata la vida de un personaje o de una familia de la alta sociedad, cosa que solo aparece en una de sus novelas, lo hace en una forma tradicional, o sea que si acepta el capital viniendo de una familia de abolengo.

b).- EN EL CAMPO

1.- La vida campesina pura

Los relatos que hace, en este aspecto, estan muy bien delineados en Arrieros y Milpa, potrero y Monte. En otras son bastante cortos pues dedica mayor espacio a la acción; no obstante, estas descripciones tienen una gran belleza idílica y paz que son siempre preámbulo a una escena de gran vitalidad y emoción:

"Rica tierra aquella. Sin necesidad de riego, las matas de maíz alcanzan dos metros, con dos y tres jilotes de cabello rubio cada una. En mitad del zurco el frijol ya echaba su florecilla morada y, por aquí y por allá, alguna guía de melón. Por donde quiera que se mirara la geometría de la labor, se echaba de ver la pericia de quienes sembraron: alineamientos de matas que se antojaban, cambiantes y perfectas, figuras de una tabla de gimnastas." (3)

Aquel respeto que hay entre patrones y trabajadores. Un respetuo mutuo y real que ahora parece imposible:

"Era de observarse el respeto que aun profesaba a Guillermo, pues lo llamaba 'Mi patroncito'." (4)

Creo que sería conveniente intercalar aquí algo que López y Fuentes relata con bastante belleza y son algunos pasajes de la vida de los pescadores y cazadores.

3.- López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- (p. 31)

4.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p. 314)

Son pasajes bastante cortos pero verdaderamente valiosos e interesantes.

2.- El influjo del dinero inesperado

Es notorio que este inciso esta apoyado básicamente en Huasteca, aunque también en Mi general.

Huasteca tiene como tema principal el petróleo: tema que a mi modo de ver pudo haber tenido gran actualidad y traducirse a diferentes idiomas, pero desgraciadamente es tanta la trascendencia del tema, que la obra resultó pobre en general, con algunos pasajes interesantes que la salvan. Hablo de ella aqui en forma tan especial, porque al fin y al cabo la explotación petrolera provocó una reacción social bastante importante en la vida de los campesinos: primero ven la oportunidad de ganar mucho dinero fácilmente y al poco tiempo, demasiado poco, se quedan desorientados pues han gastado todo y a muchos de ellos no les queda ni la tierra de labor.

Por otro lado estan los campesinos que al abandonar sus tierras por otra causa, ya no tienen fuerzas ni ánimo para volver a ellas pues se acostumbraron a la vida fácil de la ciudad.

Siempre les queda un grato recuerdo de su vida en el campo y el autor presenta cierta unidad respecto a este punto: la añoranza de las tierras y de la vida en el campo:

"¡Cómo no regresar! La carta rezumba tierruca, la tierruca olvidada por tanto tiempo y que ahora me atrae con tanta fuerza." (5)

3.- Los abusos sobre los campesinos mas pobres o mas ignorantes

Es este un tema que representa un problema muy común por la frecuencia con que se observa en la vida diaria. López

5.- López y Fuentes, Gregorio.- Mi general.- (p. 252)

y Fuentes nos habla de el especialmente respecto a los campesinos que son los que mas sufren a este respecto en sus libros:

Los que reciben a cambio de sus tierras el valor de la ex tensión del terreno sin las ventajas que tienen al ser buenas para la explotación petrolera.

Los que al no aceptar esos pagos injustos, reciben a cam bio un balazo en la soledad del camino.

Al descubrir estos problemas, se pone de manifesto la ne cedidad de una cultura aunque sea elemental, entre la gente del campo, aun la mas rica.

c).- EN LAS DOS PARTES

Tanto en las novelas que se desarrollan en la ciudad como las que se desarrollan en el campo, se presenta el problema de los extranjeros que humillan en la ciudad a sus habitantes por tener mas dinero que ellos y en el cam po, se traduce en abuso descarado a los campesinos.

Para ampliar lo anterior, hago un estudio especial de ca da una de estas novelas.

HUASTECA

La parte central y que pudiera ser el tema de esta obra, es el petróleo pero no solamente es este aspecto sino que abarca diferentes facetas sociales, la principal es la de los protagonistas dueños de un rancho o hacienda: es tos son la víctima principal del desequilibrio; nunca lle gan a adaptarse a la vida de la ciudad, puesto que solamente viven en ella como parásitos, sin ninguna ocupación; la ciudad los absorbe completamente y nunca serán capaces de volver al campo, al trabajo y a la recuperación.

Otra faceta es la de los campesinos mas humildes que son víctimas inocentes de los abusos y de las envidias de los que quieren 'comprar' sus terrenos aunque ellos no quie ran vender: aparece aqui un aspecto ya muy conocido en Lo

pez y Fuentes, es su ambiente favorito y es la parte mas artística de la obra: el aspecto rural. En el capítulo 'La mosca verde', (6) se ve claramente el problema llevado a cabo con un naturalismo espectante y conmoverdo.

"Cuando florió la blancura del nuevo día, la fogata estaba apagada y todos cabeceaban o dormían. Poco después comenzaron a despedirse los acompañantes. Los hombres prometían regresar en cuanto llegara la autoridad, a fin de proceder a levantar el cadáver y darle sepultura. Las mujeres, a su vez, ofrecían regresar con algo de desayuno. A una deellas suplicó la viuda que se llevara al niño, acalenturado por las picaduras de los moscos.

Al a calentar el sol, la mujer, otra vez sola, puso todo su empeño en perseguir con la punta de su rebozo el enjambre de moscas verdes que insistían en querer depositar sus larvas sobre las heridas y en los labios y párpados del cadaver que, descomponiéndose, ya olía mal.

En el jobo cercano, encurvado por curioso o maltrecho, ya vigilaban con ojo atento algunos zopilotes. La mujer los miraba con rencor, como si la lucha en la dispua de aquella carroña, hubiera estado realmente entablada. Con las moscas si que lo estaba, pues apenas si se daba tiempo para espantarlas: eran verdes, enormes, y pasaban y pasaban zumbando, para ir a posarse en la sangre seca, en la hierba... La mujer, incansable, las batía inútilmente. Mirándolas, repulsivas, aunque de colores tan brillantes, se distrajo y el rebozo comenzó a moverse maquinalmente. Sobre una hoja cercana al cadáver se hallaba una mosca de gran tamaño: ojos como chaquiras, alas de acero pavonado y el resto del cuerpo, una joya, algo asi como una esmeralda dotada de vida y movimiento."

..."Y tambien aquella mosca que había estado al sol, en una hoja de la hierba y que por un momento había distraído el dolor vigilante de la viuda, echó a volar... Rápida y segura fué a meterse por la boca entreabierta del muerto, para no salir nunca." (7)

Por otro lado, López y Fuentes también enfoca a los 'bra-
ceros' que dejan sus tierras y van a lugares extraños a
trabajar para ganar más dinero. Estos, como los primeros,
tampoco se adaptan ni al clima ni a la nueva vida; y
cuando se encuentran sin trabajo, sin dinero y con mu-
chas enfermedades, algunos ya no pueden regresar a sus
tierras y otros se quedan ahí porque se habituaron al
trabajo fácil y se conforman con lo que haya: "-País ri-
co, sí, pero que bien se defiende, como todos los ricos,
solo que los perjudicados somos nosotros, sus hijos, por
que los extranjeros bien que le chupan la sangre. Mien-
tras hizo buen tiempo, todos los forasteros que llegamos
a principios de año ganamos nuestros buenos pesos y creí-
mos que todo iba a ser ganancia, pero apenas se vinieron
las lluvias -¡y qué modo de llover!- hemos caído con las
tercianas, los fríos y las calenturas, todo eso que los
médicos llaman paludismo. Algunos de aquí dicen que es
la fruta, otros que el agua, mientras que el médico de
la compañía dice que es un mosco el que transmite el mal."
(8)

Además el autor, en una forma nacionalista, pone en relie
ve el monopolio extranjero que no solo abarca la explota
ción petrolera sino toda la economía nacional:

"Y contó que, habiendo llegado a la ciudad con sus dos-
cientos novillos gordos comprados en la huasteca, se puso
a buscar comprador. El primero a quien propuso sus reses
uno de los más fuertes proveedores de los rastros y, por
cierto, extranjero, le dió un precio inaceptable, aducien
do que había llegado mucha carne del norte.

-Pero puede ver a Mengano.

Y fué en busca de Mengano, quien le ofreció el mismo pre
cio: ni un centavo más!

Pero puede ver a Fulano.

Y con el mismo resultado, fue en busca de Fulano.

López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- (p. 151)

-Cuando los animales, a los ocho días de encierro, después de la caminata, ya habían bajado mucho de peso, me fui convencido de que todos los extranjeros compradores, estaban de acuerdo. Después de hablar con uno de ellos y cuando él creyó que ya me había ido, el extranjero tomó el teléfono y dijo a su paisano:

-Por allá te va otra vez el payo de los doscientos novillos: ahora son diez centavos menos en kilo: las reses se han estropeado mucho.

¡Y vendí al precio que ellos quisieron pagar: un verdadero monopolio de la carne!" (9)

Desde el punto de vista de la forma, el autor emplea la ya usada con tanto éxito en otras obras: el anonimato, aunque en esta, "el novelista ha abdicado subordinándose al periodista" (10).

ENTRESUELO

López y Fuentes en esta novela se complace en defender o presentarnos claramente a la clase media. Puesto que sus personajes pertenecen a esta esfera social y critica cruelmente a la alta sociedad, sobre todo a la de los nuevos ricos extranjeros. También critica en la misma forma a la clase baja, pero a esta, por su irresponsabilidad.

Entre los personajes, aparece una verdadera red psicológica, que es para el autor, un verdadero mérito: cada personaje reacciona naturalmente, sin forzarse y sin salirse de los límites psicológicos: pongo como ejemplo mas palpable a Rosalinda, muchacha consentida acostumbrada a que su madre sufra por ella, hasta el grado de abandonarla con tal de casarse con un muchacho rico y tonto que además no le inspira cariño:

-
- 9.- López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- (p.p. 85 y 86)
10.- González, Manuel Pedro.- Op.Cit. (p. 263).

"Hasta altas horas de la noche esperó la madre de Rosalinda que esta llegara, únicamente por un instante, para decir con su sola presencia: no quise emprender el viaje sin despedirme... Creí que de la iglesia se dirigirían al banquete... Yo no pude buscarlos entre la multitud... Esas gentes son de pasta muy distinta a la nuestra... Cuánto siento esta separación... Pero pueden estar seguros que, aunque sea espiritualmente, siempre estaré con ustedes..." (11)

Por otro lado aparecen los millonarios Pérez de la Reguera que al mismo tiempo representan al extranjero predominando sobre el mexicano y la familia Peralta de Mier, representante del abolengo mexicano:

"Un millonario, con un joven de las mejores familias de México, llevar un nombre oloroso a antigüedad y, por consiguiente, poder mirar por sobre el hombro, con desprecio, a quien la dejó plantada por la hija de la estancuillera. Venancio de la Reguera era rico, hijo de un nuevo rico, pertenecía a la crema social..." (12)

La familia Doblado, puede ser un ejemplo de la clase media que trata de superarse: el hijo, al querer ser profesionista; la hija, busca siempre un novio rico; es decir, que el autor se da cuenta clara de que la familia de la clase media no tiene esperanzas a causa de las dos clases que la aprisionan: la alta y la baja:

"-Puesto en medio de la suerte, nos aprietan como en un torno los que viven abajo y los que viven arriba... Naturalmente que con tanta presión, nos doblamos... Ellos llevan la de ganar: los de la planta baja no cargan nuestros prejuicios y no conocen la ambición porque nunca han tenido nada, mientras que los de arriba no sufren nuestras necesidades porque siempre lo han tenido todo..." (13)

11.- López y Fuentes, Gregorio.- Entresuelo.- (p.203)

12.- López y Fuentes, Gregorio.- Op.cit.- (p.p. 186 y 187)

13.- López y Fuentes, Gregorio.- Op.cit.- (p. 267).

Estas ideas son repetidas varias veces a lo largo de la obra, como si el autor quisiera resaltar especialmente el problema.

Entresuelo, como dice Manuel Pedro González, es una obra netamente "realista"; (14) es un realismo verdadero y mas notorio que el que emplea en sus otras novelas.

ARRIEROS

Estos son los protagonistas mas simpáticos, llenos de vida, de optimismo, con un buen deseo para todos; una enseñanza envuelta en un refrán. Son el periódico, el correo o la tienda de abastos para todos los que viven desperdigados en los montes o en los valles.

Su medio es la sociedad con el guión y las mulas y muchas veces con los caminantes desconocidos o los mismos arrieros con quienes se cruzan. Tienen puerta abierta en todas las casas para darles alimento y dejarlos dormir en el corredor. Como siempre son buena paga, y además les contarán sus aventuras en los caminos, los caseros siempre los reciben muy bien: "Nosotros, en todas partes tenemos comal y cazuela y viajamos como los curas: Deteniéndonos allá por una bendición y aquí para un bautizo... Ni remedio, pues ¿a quién le dan pan, que lllore?" (15)

López y Fuentes los conoce profundamente y se deleita en hacer un relato de ellos. Les dedicó un libro pero en algunos de sus otros volúmenes están salpicados con alguna aventura con los arrieros: en Mi general hay un arriero que conoció el general y se lo recuerda para que sus soldados no le roben su mula y su pistola. No solo le recuerda los favores que le debe el general sino los que el mismo le debe y con una sola frase convence al general; es así como eran los arrieros: sabían conseguir lo que necesitaban pero siempre quedando bien y sin perjudicar a nadie. Gente noble, buena y sencilla que poco a poco se

14.- González, Manuel Pedro.- Op.cit.- (p. 267).

15.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (p.143)

va extinguiendo:

"Pues lo mismo sucede ahora a los arrieros viejos, de aquellos rumbos en que ya se están construyendo carreteras: se están quedando en casa, como tú dices, sólo a echar gallinas. Es natural: el flete resulta más barato, la recua ya no sirve más que para acarrear agua de la noria y para ir por leña al monte." (16)

En Mi general hay algunos pasajes que hablan de ellos. Copio el siguiente en donde se encuentran algunas de las características antes dichas: "-Mira... quiero decir... mire mi general: devuélvame mi mula y mi pistola ¡le pido el favor en nombre de la difunta!" (17)

En Campamento también en alguna ocasión nos damos cuenta de estos arrieros y los peligros que corren: "Lástima que no está mi esposo: anda de viaje con las mulas. Llevó un cargamento de piloncillo y cueros al puerto. ¡Quién sabe si no le haya sucedido una desgracia! ¡Es tan peligroso viajar en estos tiempos!" (18).

En Arrieros aunque el personaje principal es un arriero, en él se puede conocer a todos los demás; son verdaderos conocedores de lo mejor que hay en cada una de las regiones que recorren: "-Nosotros, los arribeños, somos como las hormigas: en el buen tiempo acarreamos y en el mal tiempo dormimos. Por algo dice la gente de para abajo que en ninguna parte falta Dios y uno de Tianguistengo. ¿Cómo no ha de ser así? La huasteca es la abundancia. Por eso, cada vez que desde estas sierras veo los montes conocidos de tierra caliente, me acuerdo de aquello que dice: Desde las cumbres de Huaya -se divisa la huasteca;- no este triste, corazón, -¡vamos a comer manteca!... Eso es lo que nos ha engreído a los arribeños, lo mismo que a los gatos, la manteca, es decir, la abundancia: la car

16.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (Primera Parte)

17.- López y Fuentes, Gregorio.- Mi general.- (p. 38)

18.- López y Fuentes, Gregorio.- Campamento.- (p. 106)

ne salada de Chontla, las fritangas de Chicón, el queso de Tantoyuca..."(19)

En cuanto a hablar no hay quien los pare, pues como durante el camino tienen algunas jornadas solitarias, al encontrar a alguien, le cuentan todo lo que han visto y los hechos recientes y los pasados para que todos los conozcan y ellos sean los mensajeros, oficio que además les encanta: "-¡Qué bien me conoces! Pero ¿qué quieres? Natural y figura, hasta la sepultura. Además, ¿dame un arriero a quien no le guste escupir en rueda y que no sea mal hablado? Así como llevamos y traemos las mercancías, traemos y llevamos los chismes. La culpa es de las mismas gentes, preguntándonos siempre: ¿Qué hay por allá? Y hasta en eso de llamarme a mí Refranero, se comete una injusticia, porque, dados a los refranes, lo somos todos los arrieros." (20)

La fe tradicional aparece cuando estan en algún apuro, por ejemplo un aguacero: "-Padre nuestro... ¡hagan hilo, cabrestas! que estás en los cielos... ¡mulas!" (21)

Estas manifestaciones religiosas solamente las tienen en casos de extrema necesidad, pero frente a una reunión o en otra ocasión, hacen gala de indiferencia: "-Habrá que oír a todos aquellos a quienes no les hizo el milagro. Eso me recuerda el cuento de aquel a quien iban a fusiliar y le concedieron una gracia: pidió únicamente poder contarle cuando llegara a viejo..." (22)

"Todo en esta obra es consuetudinario: los mismos hombres, los mismos tendajones, las mismas hosterías en este eterno vaivén de péndulo que es la vida de los arrieros oscilando monótonamente entre las tierras altas y las bajas. Solo el arte de narrador genuino de López y Fuentes salva a esta obra de la monotonía y de la mediocridad." (23)

19.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (p. 15)

20.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p. 19)

21.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p. 38)

22.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p.p.49 y 50)

23.- González, Manuel Pedro.- Op. cit..- (p. 261)

Conocemos los guisos de las 'doñas' que les servían en las posadas: nos habla del chile con huevo, sudadero, carne seca, queso, camarón, pan de pueblo, frijoles negros con epazote, salsa verde, tortillas, etc. También conocemos los remedios populares y los arrieriles: "-Un cocimiento de borraja, hoja de caña y limón ¡y como quien cura a un palo! Plantillas y chiqueadores con sebo de venado, ¡y nada! Cáscara de granada con las siete hierbas de olor ¡y nada! ¡Ese es el consuelo que me queda, compadrito, que se le curó hasta lo 'ultimo!" (24)

Los remedios arrieriles son los siguientes:

"-Todo esto se lo aprendí a mi padre. Ninguno como él pa ra curar un sobrehueso, un aguadura, una emballestada, un torzón, un calambre, una pajuela, el mal de casco, una cincha de muermo... Y a él, le oí aquellas reglas que no fallan, en cuanto a los colores de los caballos: alazán tostado, primero muerto que cansado; caballo grullo, ni tuyo; alazán rúán, no lo recibas si te lo dan; caballo saunado, caballo matado; caballo moro, ni de oro ... Así como aquello de: caballo grande, y aunque no ande; caballo de mucha crin y hombre de muchos bigotes, ma talotes; caballo chiquito siempre es potrillo; hombre en caballo chico es muchacho; no hay que cansar ni al amigo ni al caballo; caballo de pobre, pobre caballo; caballo de rico, rico caballo, y quien ve caballo encillado, lue go se le ofrece viaje... ¡Ah, y el color de las patas, también no falla! Unalbo, bueno; dosalbo, mejor; tresalbo, malo, y cuatroalbo, mucho peor..." (25)

Tratan con toda clase de gente: desde la mesonera, al con trabandista, los catrines, los cazadores, lazadores de noche, presos, etc. A todos ayudan y con todos tienen compromisos de amistad y de ayuda mutua. Tal vez ya no queden en los caminos arrieros de este tipo pero tenemos una novela con personajes ya desconocidos.

Arrieros es "Una de las novelas de mas nítido carácter

24.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (p. 90)

25.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p. 116)

folklórico y rural que hasta ahora se ha publicado en México. En ella recoge López y Fuentes los recuerdos y enseñanzas de su juventud y adolescencia transcurrida entre campesinos -arrieros y labradores- y la abundante filosofía popular que de los labios de esta gente sabia y tosca escuchó." (26)

MILPA, POTRERO Y MONTE

Al conocer todas las demás novelas de López y Fuentes y leer Milpa, potrero y monte, parece como si fuera una continuación de los personajes que aparecen en ellas por ejemplo en Arrieros o en Mi general. Digo esto porque el cazador que esta en Arrieros, en esta obra aparece ya de cuerpo entero en la personalidad de Honorato. Y los vaqueros que aparecen en las demás novelas, especialmente en Mi general, tienen ya una personalidad definida en Olivario. Solo la personalidad del campesino Odilón si creo que es única en las novelas de este autor; pues Odilón no es pobre como los campesinos de Tierra; ni tiene amo; solamente lo une a los otros personajes el mensaje que envía López y Fuentes al gobierno para que los políticos no abusen de los hombres del campo. Recordemos que este mensaje es el mismo de las otras novelas: el cacicazgo, la injusticia de las autoridades, la falta de garantías en general.

26.- González, Manuel Pedro.- Op. cit.- (p. 261)

CAPITULO III

EL INDIGENISMO

Para conocer a fondo la vida indígena en muchos de sus aspectos, con leer El indio o Los peregrinos inmóviles, sabremos gran parte de la vida, costumbres, psicología, religión, etc. de los indígenas de la Meseta.

Estan enfocados para darnos a conocer sus necesidades de protección a los excesos de muchos blancos que no los comprenden y aprovechan su mutismo, provocando asi los abusos en sus personas, dinero y tierras.

Este es un tema que apasiona a López y Fuentes y constantemente vemos en todas sus obras, la aparición de un caminante, un vendedor, un gerrillero, etc. y siempre bajo el peso de su infortunio.

Dentro de estas novelas se puede notar un simbolismo con significado vago e impreciso en lo que representa independientemente cada personaje: unos son la encarnación viva de la historia de las desdichas indígenas; otros lo bien cimentado de sus creencias que no se han perdido a traves del contacto con los blancos; otros la sumisión que ya forma parte de su modo de ser. Siempre bajo un marco impreciso de tiempo que bien se puede colocar desde la Independencia o a veces parece que en la Revolución. Por ejemplo, Los peregrinos inmóviles, al principio el autor parece ser que se coloca en la época de la Revolución, pero mas adelante en el relatio que hace el viejo Marcos, aunque no puede precisar el número de años que han transcurrido, se ve una lejanía de mas de cien años.

EL INDIO

Para tener una face nueva, lírica, superada, es necesario leer El indio de López y Fuentes que tiene el Premio Nacional de Literatura de 1935. "López y Fuentes consiguió dar

nos en esta obra un retrato cabal de la psicología india, de sus costumbres, sus tradiciones, su economía, sus fiestas y modo de vida apenas modificados por un vago sincretismo religioso que no ha ahuyentado a los dioses paganos" (1). Todo esto es solo el elemento manejado con una técnica perfecta llevada a la maestría que le valió el Premio Nacional.

Realmente el tema está tan identificado con el autor, que lo hace problema propio, esta identificación es de aquel que quiere encontrar la solución a un problema grave de interés nacional y que por lo tanto convive, conoce, estudia y da a la imprenta estos problemas aunque como sucede en la realidad "el indio parece condenado a seguir siendo paria en su patria" (2).

Es una novela lírica porque eleva el tema a una dignidad artística. Recordemos aquellos trabajos del Cuititlācatl (hombre de monte), aquel perseguir en medio de la selva al venado; las trampas y sorpresas que se ponen uno y otro; la naturaleza que parece expectante, provocan un perfecto equilibrio entre la forma y el fondo; hay una corriente constante, casi humana entre 'los perros de indio' y su dueño. Por fin el sacrificio y el pago de la deuda contraída entre amo y perros, provocándose una lucha original, desigual e incomparable entre los 'tamborcillo' y el cazador.

"El cazador, aunque materialmente sitiado, estaba resuelto a no abandonar el escaso terreno de su dominio, tan es caso que podía medirlo el largo de su brazo y el machete. En medio de ese reducto, entre los pies del hombre, se hallaba el perro herido." (3)

La descripción en cualquier aspecto es verdaderamente maravillosa. Es un personaje tras otro el que emociona, el que realza, el que nos presenta "la mentalidad del indígena,

-
- 1.- González, Manuel Pedro.- Op. cit.- (p.261)
 - 2.- González, Manuel Pedro.- Op. cit.- (p.260)
 - 3.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p. 126)

con sus terribles complejos, con sus conflictos psicológicos, religiosos y sociales; con sus teogonías; sus ritos de magia; sus leyendas y tradiciones; con su sincrismo religioso y cultural; con su tragedia íntima, sus resentimientos, sus represiones emocionales, su personalidad espiritual dividida por dos culturas y dos religiones incompatibles, dos formas de vida y de economía que se excluyen y no pueden conjugarse, constituyen un tema altamente seductor para cualquier fantasía creadora que en él penetre con simpatía animosa desprovista de prejuicios de clase o culturales." ... "Se enfoca en México desde dos ángulos opuestos y apasionados ambos, dos actitudes extremas e igualmente exclusivistas." (4)

Una de estas actitudes es conocer las tradiciones que han conservado intactas aunque con influencias europeas. En el libro recobra una actualidad sorprendente para los habitantes de la ciudad; así por ejemplo la siguiente: "Al hallar una enorme cantera, los golpes de las barretas sonaron de manera extraña. Cuando fue levantada la piedra, aparecieron un ídolo negro y poroso, un comal hecho pedazos, varios malacates y un metate.

Uno de los peones aconsejó no acercarse inmediatamente, pues que los espíritus de los viejos viven en los cúes, y aquéllos podían disgustarse: hay que esperar a que se despierten y se vayan. El capataz replicó que eso era tan sólo un pretexto para no trabajar y, en apoyo de su dicho y de su incredulidad, pisoteó el hallazgo, haciendo tronar bajo sus pies los trozos de comal color de tezontle.

El mismo capataz, aunque con algunas dificultades, tomó el ídolo y fue a recargarlo, de pie, contra una cantera. Era un ídolo de ancha cabeza, de nariz achatada, de gruesas extremidades y con un metro de estatura. Era uno de esos ídolos que, en las regiones arqueológicas ricas, aparecen en las cercas de piedra, como cualquier otro pedernal.

4.- González, Manuel Pedro.- Op. cit.- (p. 14 introducción)

Los trabajadores reanudaron la faena. Parecían contrariados o temerosos. Y mientras iban unos y otros venían en el constante accarreo, uno de los que despedazaban las grandes lajas dijo que él sabía de muchos casos, buenos unos y funestos otros, relacionados con los cúes: un có yotl, es decir, un blanco, se quedó paralítico, inmóvil, como si hubiera sido de piedra, todo por haber despertado antes de tiempo a unos dioses de los abuelos. Pero otro, al romper un ídolo, se lo halló lleno de polvo de oro..." (5)

Tantos otros pasajes por el estilo: el del Nahual (6) es verdaderamente interesante y cautiva la imaginación; resulta algo fuera de lo natural. El autor hace que el lector se introduzca en un mundo de magia única, exótica, pero con un realismo tan grande que no parece creación de la imaginación sino verdaderamente intervención mágica y sobrenatural.

Los personajes son verdaderos ejemplos en su tipo: los huehues, sabios, prudentes, justos, severos, buscando siempre el bien de sus hermanos, representan la autoridad absoluta sobre toda la congregación: "Pero no resolvió nada. Adujo que la autoridad no estaba tan sólo en en sus manos, sino en las de todos los viejos. Algunos de éstos ya se habían acercado, inquiriendo con la mirada qué nuevo atropello deseaban cometer, y entonces en el más viejo de los huehues. Otros fueron llamados, y el consejo se instaló bajo un cedro cuya sombra hubiera sido suficiente para una asamblea diez veces mayor". (7)

El guía, aquel muchacho bueno orgullo de su raza y esperanza de su pueblo, fue ofrecido a los blancos porque así lo exigía una carta que ellos llevaban escrita. Es este muchacho que representa el conflicto mayor entre la tribu y el pueblo de blancos, porque el representa el abuso de siglos, la destrucción de la raza y su estado actual: con su personalidad del principio y la del final.

5.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p.153)

6.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit.- (ver p. 105)

7.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit.- (p. 30)

Así es la historia de la desgracia indígena que ha sido mas grande durante los cuatro siglos que ha durado.

Primero lo conocemos así: "En esos momentos llegó el joven que iba a servirles de guía por el monte. Iba con la cabeza descubierta; pues ¿para qué sirve el sombrero bajo las sombras de la selva? Iba descalzo; Llevaba el calzón enrollado hasta la mitad del muslo y la camisa abierta por el pecho. Con sus ojos de una fijeza asombrada, con sus cabellos negros, lacios y caídos en pinceladas sobre la frente, con los pómulos salientes, con los labios huérfanos de barba fuertemente apretados, era bello." (8)

Viene el martirio, la encarnación de un hecho ya remoto, y al fin la figura contrahecha y casi inútil del guía del final del libro. Representante vivo de la actualidad de su raza: "se retiró hacia su casa apoyándose en su burda muleta: la pierna izquierda, completamente encogida, le daba la actitud de una persona que va a arrodillarse, pues el muslo casi tocaba el talón; y era la pierna mejor, la que sostenía el cuerpo; la otra, torcida hacia adelante, a cada salto del bordón ejecutaba un movimiento circular.

La araña iba a meterse en su agujero, dolida de su propio veneno."(9)

Al conocer tantas y tan variadas costumbres, porque López y Fuentes no pone punto final ni guarda nada de lo mucho que el debe conocer las razas indígenas de la Meseta, nos relata todo absolutamente, nos lo dice con el vocablo preciso y casi siempre el nombre indígena que no ha tenido palabra equivalente en español. Algo de lo que nos relata es la hospitalidad traducida en un trago de agua, las tortillas, el chile, en contraste con la repulsión hacia la comida de los blancos, por ejemplo el jamón. El aplauso de las mujeres al hacer las torti-

8.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p.p.33 y 34)

9.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit..- (p.89)

llas entre las penumbras de sus jacales recortados en las luces del amanecer mientras el hombre prepara los útiles de labranza. El mutismo, unión y silencio de todas las tribus cuando alguna es perseguida, y esto aunque en algunas ocasiones hayan peleado entre sí. Sus costumbres de economía, el maíz y el frijol de la siembra son sagrados. El día maravilloso de la fiesta en el río es de las costumbres mas detalladas por el autor y en donde se ponen al descubierto las tradiciones indígenas religiosas, todos se muestran tal como son al pescar casi desnudos del cuerpo y olvidándose también de su condición actual: "Siguió un largo silencio meditativo y, por fin, un viejo tlachisqui, un vidente, se acercó hasta la orilla. Puso los brazos en línea horizontal, hacia adelante, y mirando fijamente al sol, musitó un ruego:

"-¡Padre de lo que tiene vida y de lo que no vive: señor de la tierra, del agua, del viento y del fuego: si das a comer al cuervo, a la víbora y al tigre, dame unos pescados para mis hijos y para los hijos de mis hijos...!

Avanzó hasta donde el agua le llegaba a la rodilla y, tomando una botella que su mujer le entregara, habló cara a cara con la corriente:

-Tú sigues tu camino y nosotros somos hormigas que nos quedamos aquí: ahora que tu semblante es tranquilo, escúchame...

En la oración sonó la palabra hueyeatl, el mar, padre de los ríos. El viejo, medio tapó con un dedo la boca de la botella, dejando caer algunas gotas de aguardiente en las aguas. Después bebió él.

Fue como una alianza hecha en un brindis. Y todos avanzaron resueltamente río adentro. " (10)

En contraste con esta alegría del día de pesca, se presenta al poco rato la sumisión a la injusticia del blanco; esta sumisión ya es costumbre en el indio.

También se pueden conocer las bellas costumbres del matrimonio entre los indígenas: empezando por el tlapalo-le, sus leyes y las veces que puede ser transferido el contrato regresando las gallinas, el frijol, la jícara, el pañuelo, y el aguardiente, con el significado especial de cada cosa.

El aspecto pintoresco de las fiestas del pueblo: el volador, y toda la ceremonia para instalarlo; los voladores que giran en la parte mas alta sin amedrentarles el vacío y la preparación especial de estos voladores. El tianguistli y su pintoresco tira y afloja: y la 'prueba' imprescindible al comprar las bebidas. Por fin el desorden, la embriaguez, en donde ya empieza otra vez la vida difícil y se recuerdan las dificultades y trabajos.

El arreglo especial de las mujeres vestidas para fiesta con sus trajes bordados de estambre y chaquira. El huipil igualmente adornado y el quexquemetl. Los calzones de manta y el sombrero de paja de los hombres.

La jícara del matrimonio que no se debe derramar.

El sinnúmero de supersticiones: los muñecos con espinas; recordemos el pasaje de la brujería a la familia enemiga:

"A puerta cerrada, el brujo inició sus trabajos encendiendo cuatro ceras de las que había llevado: representaban a los cuatro componentes de la familia. Según el orden en que se consumieran sería la duración de aquellas cuatro vidas amenazadas por los enemigos. Después prendió tres ceras, sólo que de revés, es decir, por la base: una contra el brujo rival, otra contra el enemigo y la tercera contra el hijo: que el fuego del mal los consumiera de pies a cabeza, para que sufrieran más. Y mientras ardían las ceras dando a la casa una gran luminosidad, el brujo procedió a auscultar en los recursos de sus enemigos.

Arrojó al fuego un pedazo de alumbre, con el calor, la sal adquirió una rara formación que, según el brujo, no

era otra cosa que el muchacho lisiado; y, en verdad, que la figura era como un busto sostenido por unas piernas deformes. Tal descubrimiento vino a confirmar las sospechas y ya nadie abrigó la menor duda. En un rincón de la casa, las dos mujeres veían todo con grandes ojos asombrados. A medida que el brujo observaba el extraño muñeco, explicando a la vez sus observaciones, el asombro crecía." (11)

Las peregrinaciones religiosas a los santuarios y la preparación de todo lo necesario, hacen una mezcla de paganismo con cristianismo.

Creo que estos son la mayor parte de los rasgos que sobresalen en la novela. Todos muy interesantes, algunos ya conocidos, otros originales pero todos relatados en el momento oportuno y como indispensables en el ambiente misterioso del indio.

LOS PEREGRINOS INMOVILES

La importancia radical de esta novela esta en el tema; y aunque es bastante similar a El indio, alcanza a tener relieve propio; es el mismo infortunio del indio pero el horizonte es menos negro: hay civilización y adelanto en la tribu que llega a establecerse en 'el centro del mundo'.

Esto es en cuanto al tema, a la forma de relatarlo, también he notado un perfeccionamiento bastante importante en las palabras y en la manera de enlazarlas; y algo más, propiedad en los pensamientos y en las descripciones indígenas; los símiles parecen sacados de los Códices indígenas: los miembros son los que ejecutan los movimientos y no la voluntad de quien los posee:

"-Mis piernas- respondió el anciano- ya no pueden seguirte hasta la libertad..." (12) Esta característica claro

11.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p. 111)

12.- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles.- (p. 87)

que encaja perfectamente dentro del ambiente de la novela.

Hay unidad en el relato del viejo Marcos y el problema del pueblo, aunque parecen dos novelas, están bien eslabonadas. La primera novela sería la historia del pueblo y la segunda la historia de Lupe y José.

La historia del pueblo, es la raíz de la obra; según me parece, es la parte mas interesante y mejor lograda: cada una de las segregaciones de la tribu, es indicio de una calamidad y aunque hubo muchas, cada una dio nuevos impulsos a los que quedaron.

Los trabajos que pasaron durante la peregrinación, son múltiples; en todos pesa el espíritu de la raza que los hace sobreponerse y seguir "para la tierra de la abundancia: así lo había augurado el águila, llevábamos el camino de la seguridad." (13) Para llegar al fin de este camino, pasan muchos años y su trayectoria abarca lo que es la Historia de México Independiente. "en Los peregrinos inmóviles -López y Fuentes realiza la novela del anonimato, de lo impersonal, o, con otras palabras, la novela de masas. En ella se prescinde hasta de los nombres propios, todos los personajes que por ella desfilan carecen de apelativo." (14) El anonimato, ya lo he estudiado en otros capítulos y vuelve a aparecer en este, y hace que el autor tenga este perfil propio en la mayoría de sus obras.

La historia de Lupe y José, está llena de costumbres indígenas muy interesantes y marca la parte central de la obra. Aquí la tribu ya quedó en un lugar fijo y lucha por alcanzar la civilización de los blancos. Algunos de ellos ya no quieren que les llamen indios:

"-¿De cuál he de ser? ¿De la raza blanca! Si por mi color no lo parezco del todo, ello se debe a que siempre he trabajado a pleno sol. Indios los que nacen con pelo

13.- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles.- (p. 97)

14.- González, Manuel Pedro.- Op.cit.- (p.p. 253 y 254)
36.

crecido y con la rabadilla morada..." (15)

En esta parte del libro, el autor hace mención de la política criticándola como en sus otras obras, pero en esta pasa a último plano.

Los personajes aunque son anónimos, son muy interesantes y aunque en la mayor parte del libro se refiere a la caminata, su personalidad vence al paisaje que se adivina muy bello. "A pesar de que México es uno de los países pintorescos con mayor contenido y riquezas regionales, su novela ofrece mejor campo al estudio de lo histórico y de lo social: los perfiles pintorescos de México se han concentrado en el hombre. Sus regiones llaman la atención por los diferentes usos de sus pobladores antes que por las peculiaridades de sus paisajes siendo tan profundas. No hay ninguna razón telúrica sino tradicional..." "Atrae, domina, subyuga el problema humano. Si alguna novela pudiera llamarse antropocéntrica, sería la mexicana y la británica." (16)

El indigenismo, con ser uno de los problemas de México, tiene la parte positiva de haber inspirado obras tan bellas como las comentadas en este estudio.

15.- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles.- Op. cit.- (p. 18)

16.- Sánchez, Luis Alberto.- Op.cit.- (p. 286)

APENDICE PRIMERO

PERSONAJES

URBANO

En la ciudad la gente esta dentro de las categorías sociales o de sus ocupaciones. Encontramos a la dama encopetada de la alta sociedad como sucede con Doña María Peralta Viuda de Mier; Doña Cata encambio es de la clase media y Doña Andrea de la clase baja. Estas categorías estan mas notorias en unas novelas que en otras. En las que sobresalen es en Entresuelo.

En otras novelas aparece el político que ha formado un género especial dentro de las clases sociales: es el personaje que tiene la brillantez de un cometa, pero que como tal, dura el tiempo fugaz de su trayectoria: los políticos acomodaticios de Mi general son una prueba de ello. Aparecen los que si tienen un poder duradero y seguro, los huehues del consejo indio: recordemos al viejo Marcos, a Matías y a todos los viejos anónimos que aparecen a lo largo de Los peregrinos inmóviles y de El indio. Estos políticos indios no tienen ni remoto parecido con los blancos; la diferencia esta en las costumbres unos y de otros: los políticos de Acomodaticio y de Mi general, tienen tantos defectos y ambición desmedida, de falta de honradez, de exceso de conveniencia, de deslealtad para con ellos mismos, que los hacen odiosos por las pretenciones a que aspiran y por el interés de lograrlas cueste lo que cueste:

"-¿Qué? Pues que el padre del licenciado tuvo razón: Acomodaticio se acomodó para poder salir de su lugarejo, después se acomodó para que le hicieran bueno un título colorado, luego se acomodó en un bando político, a continuación se acomodó para una secretaria general de gobierno en su Estado, se acomodó entre nosotros para que le diéramos personalidad y para vender nuestra confianza y por último, lo tienen ustedes muy bien acomoda

do en calidad de sostén y sincero partidario del candidato..." (1)

En cambio, la política de los indios es justa, serena y acertada encaminada únicamente al bien común. Así vemos que 'el lisiado' se sacrifica al ser desposeído de su prometida por el bien común; este acuerdo, fue tomado por los viejos y obedecido aunque con dolor, decepción, celos y envidia del muchacho:

"Y habló el más viejo de los viejos .

-Yo opino que este caso es lamentable. El muchacho en desgracia, por culpa nuestra, según dice este hermano, tiene derecho a la vida y a sus dones. El padre del joven está en su derecho de defender el corazón de su hijo. Pero nosotros debemos resolver, mirando allá delante, como si fuéramos por un camino desconocido. Lo que voy a decir causará una víctima y un dolor para toda la vida, si es que mis hermanos los viejos no resuelven otra cosa: es mejor que haya una y no muchas víctimas. La muchacha debe casarse con el pretendiente sano, porque él garantiza la familia." (2)

Aunque es cierto que Los peregrinos inmóviles si empieza a demostrar un poco de las malas artes de la política y aunque se trata de un pueblo indio, esta en transición hacia las costumbres 'civilizadas' y aparece constantemente el pique de Antonio al criticar a Matías que tiene la vara del gobierno.

"-Ya les dije que aquí gobierna Don Matías: un mal gobernante, con poca energía, un hombre sin carácter... Aunque yo tengo mis influencias y mi representación como ya les demostré con mi credencial, ¿ustedes no podrían apoyarme en la ciudad para que nombraran a este servidor? Les diré, en confianza, a mí me tienen por va

1.- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p. 171)

2.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p.p. 79 y 80)

liente y, cuando se trata de sacar la cara, todos me buscan. ¡Mi familia siempre ha sido gente de guerra! Los vecinos suelen discutir y hasta reñir por cuestiones sin sentido, por verdaderas pequeñeces, pero yo permanezco al margen, preocupado únicamente por nuestros grandes problemas. Muchos de ellos son capaces de matarse por una falsa creencia, como por ejemplo que un santo es más milagroso que otro; mientras que yo, con espíritu amplio, respeto las ideas de todos: no hay quien estime más la tranquilidad que el hombre de guerra, precisamente porque sabe lo perjudicial que es la discordia..." (3)

Aunque esta es una política inocente ya empieza a notarse la diferencia entre el consejo de ancianos y la política de Antonio.

En la ciudad también hay una parte muy importante de las personas y su modo de vivir: por ejemplo el oficinista. Aunque López y Fuentes no lo describe en forma tan detallada como a otros personajes, sin embargo si capta perfectamente la vida de estas personas y logra transcribir ciertas facetas interesantes: la dedicación de unos, por ejemplo Manuel Doblado, la poca responsabilidad reflejada en el trabajo mal cumplido y en las charlas de crítica de toda clase y color entre los compañeros de oficina, fijándose especialmente en los oficinistas del gobierno:

"La mecanógrafa, feliz por el regocijo que había provocado entre sus compañeros, arrojó hacia el patio la colilla del cigarro, y tuvo la audacia de disculparse, con diminutivos nada afectuosos, ante el ofendido. No sin previo arreglo de los semblantes, a fin de que el jefe no se percatara del momento de solaz, se dirigieron a sus mesas, decididamente, para dar comienzo a sus labores." (4)

Las ingratitudes y el abuso de los patrones para con los empleados más antiguos:

3.- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles
(p.p. 19 y 20)

4.- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p.55)_{40.}

"A punto de vencerse la segunda licencia con goce de sueldo, recibió una comunicación en que se le reconocían ampliamente sus grandes servicios -¡qué lealtad, qué constancia, todo un modelo de empleado!- y precisamente por ello no podían aceptar que siguiera desempeñando una tarea tan pesada... Después de darle las más cumplidas gracias, le concedían la libertad de buscar una ocupación más llevadera, más acorde con su estado de salud..." (5)

Las muchachas oficinistas, muy pintadas, muy compuestas, con sus novelitas románticas en el cajón del escritorio personificando en ellas idealmente al empleado que más les gusta: por ejemplo Lucía y Pepe de Acomodaticio.

"Lucía era sumamente útil en la oficina, como que hizo su primaria, la máquina de escribir no le resultaba una desconocida y tomaba en taquigrafía unas veinte palabras por minuto. Ella informaba de todo a los correligionarios, escribía la correspondencia acordada previamente por el general, tomaba nota de las adhesiones que iban llegando y extendía desde luego las credenciales, no sin reclamar nombres y retratos para el archivo.

En cuanto a acción femenina no había aún nada por hacer: una señora que estuvo a informarse, se marchó sumamente disgustada por la forma como la trataron, pues ella quería informes sobre las sufragistas, y de esa materia la muchacha lo ignoraba todo.

Quien se sintió nacer a una nueva vida con la presencia de Lucía, fué Pepe López. Durante la primera mañana que pasaron juntos en la oficina, por fortuna, fueron pocos los buscadores de informes o de corrillos para perder el tiempo. Pepe no hizo más que admirar a la señorita y ésta agradecer con graciosa coquetería aquella admiración." (6)

5.- López y Fuentes, Gregorio.- Entresuelo.- (p.p. 229 y 230)

6.- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p. 91)₄₁.

Las amas de casa ciudadinas algunas de ellas presentan características de verdaderos modelos: Doña Cata y Alicia en Acomodaticio, aunque son tan distintas una de otra, representan a la esposa que espera en la casa con resignación una y con ambiciones la otra, pero en si son ejemplos muy bien definidos. Otro ejemplo de ama de casa es Felicitas de Entresuelo; se parece en lo bueno y en lo bondadosa a Doña Cata y también representa a las mujeres por quienes luchan los esposos, esta última tiene en la misma novela al personaje antagónico que hace resaltar sus virtudes: Merceditas, esposa de Venancio de la Reguera:

"-No sufras por causa de la dignidad -aconsejaba mimosa la señora-, porque sin duda alguna el muchacho es tu hijo: Lo que sucede es que esa mujer está herida por tu abandono y procede como todas las de su clase: es capaz de sostener una mentira y morir de hambre con tal de hacerte sufrir su odio. En resumen de cuentas: una mujer que por su gusto se queda sin protección, un muchacho más de los muchos que no tienen padre y un joven de buena familia que se marcha a Europa con sus padres."
(7)

Las que aparecen en las novelas indígenas ocupan el mismo lugar con respecto a sus esposos: así vemos que la esposa de Cirilo logra que se cumpla la costumbre de curar el tlazol cueste lo que cueste y contra la voluntad del que calcula las consecuencias. Y a la mujer de Antonio que entrega a su hija en matrimonio y antes le da los últimos consejos:

"La nueva conferencia, a puerta cerrada, ya no con Antonio, sino entre su mujer, Lupe y José, era de otra índole y tal vez muy importante para ellos, pues, ¿cómo se hacían esperar tanto cuando que todos los del pueblo querían dar principio a la fiesta? Era la madre quien hacía oír sus sabios consejos:
-Lupe, tendrás la obligación de preparar la comida a José.

-Eso veremos...

-De cuidar de su ropa.

-Eso veremos...

-De curarlo cuando esté enfermo.

-Eso veremos...

-Y de dormir con él.

-Eso, por fuerza, madre!" (8)

Las mujeres que viven en los pueblos visitados por los revolucionarios, son visiones rápidas que aparecen un poco para esconderse después y así evitar un peligro.

Hay otra categoría especial que también aparece en forma casi instantánea, en algunas novelas como: Acomodaticio, Mi general, Campamento, Entresuelo, y Arrieros. Estas mujeres son las de vida galante de oficio y las de vida galante eventuales. En Mi general y en Huasteca aparecen las primeras y en las demás novelas las segundas. Así vemos a Lucía acompañando a Gálvez; a la viuda que quería irse con los revolucionarios de Campamento; a Micaela de Entresuelo y las mujeres que trata el Refranero en su paso por las ventas de camino.

En Tierra aparecen mas raramente y solo cuando los guerrilleros cuentan sus hazañas y en otras ocasiones en forma bastante parecida a las escenas de Mi general (9 y 10).

Aparecen los habitantes de la ciudad sin identificar a ninguno, como masas listas para ser llevadas y traídas sin ninguna personalidad. Estas masas citadinas tienen

8.- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles
(p. 238)

9.- López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- (Ver p. 142)

10.- López y Fuentes, Gregorio.- Mi general.- (Ver p.102)

un contraste tan grande con la gente de campo, fuerte, segura de si, que aunque este en un conjunto, el autor le da vida propia e independiente que irradia simpatía.

CAMPO

Es esta la face mas conocida por el autor, es además su preferida. Conocemos del campo al 'cuerudo', al 'lizador de noche', al campesino y al cazador.

El cuerudo, es un hombre ducho en el arte de la ganadería. López y Fuentes cuantas veces tiene oportunidad habla de ellos refiriéndose siempre a gente sencilla, buen ágil; aparecen en la mayoría de sus novelas: en Campamento, en Mi general, en Huasteca, en Arrieros, en Acomodaticio, en Tierra y en Milpa, potrero y monte. "En López y Fuentes ocurre otro tanto: Arrieros y El indio mucho mas que en Mi general reflejan aspectos generales y campestres de la cotidiana comedia de México, a través de dichos y hechos sobresale la naturaleza ubérrima, polícroma y agresiva de un territorio infinito. No es la hermosura del paisaje tropical ni la sequedad majestuosa del andino. Algo diverso fluye en esos valles y cimas salpicados de pueblecitos con una personalidad insobornable y legendaria ante la cual fracasan las corruptoras reformas contemporáneas. La novela mexicana utiliza el panorama para rodear a su hombre." (11)

El cuerudo tiene una habilidad y entereza verdaderamente admirables: ama su ocupación y en ella a sus animales. Tanto es así que en Campamento un cuerudo hace gala de la estimación única que tiene por su caballo: "¿Pero éste? Ni aunque me diera todos los caballos que hay en la columna, y de coleada todas las pistolas. ¡Mejor cambio mi mujer! Ya veo que usted es de los que dicen: 'Casa y potro que los haga otro'." (12)

Mi general empieza a desarrollars en este ambiente y ter

11.- Sánchez, Luis Alberto.- Op. cit. (p.p. 291 y 292)

12.- López y Fuentes, Gregorio.- Campamento.- (p.264)

mina regresando allá a sus pastos. El Refranero, de Arrieros, constantemente se topa con gente de esta ocupación. El lazador de noche tiene siempre un lado disculpable que generalmente es, que como conoce algo de su falta, está escondido, lo persiguen a veces injustamente y tiene que robar ganado, cambiarle marca y llevarlos a otro rumbo por caminos ignorados. Uno de estos es el amigo de el Refranero y el general de Mi general que acaba por comprar una reata en la ciudad para regresar a su tierra con ese propósito. En Milpa, potrero y monte, el lazador de noche es Febronio Silva, este si es un ladrón enemigo de la gente honrada.

El relato del amigo del refranero es verdaderamente revelador; era 'ladrón pero no sinverguenza'. Aquí estas mas o menos su situación: "-Yo tengo la seguridad de que pasó anoche... Lo oí como a eso del segundo canto del gallo... ni siquiera ladraron los perros... parecía que arriaba un ganado; así como él arriaba: sin hablar alto, más bien con su silbidito sordo... Primero más allá del arroyo... después más acá..." (13)

El arriero es un ser tan completo, bien delineado y definido en las novelas de López y Fuentes, que introduje aquí porque la mayor parte de su vida la pasa en medio del campo y trata y conoce los problemas de los campesinos, en las distintas regiones de la huasteca: los abajeños y los arribeños.

Los problemas de los arribeños son el clima extremoso: el invierno frío y el verano seco, poca variedad en la alimentación:

"Mientras nos vestíamos, se habló del arribeño que en una de esas noches de calor y sin nada de viento, cuando los moscos son más tenaces, al verse asediado, dejó su cama en la que previamente había hecho un bulto con sus ropas, pensando en la buena jugarreta que les preparaba. A pesar del sigilo con que procedió, bien pronto se re-

pitieron las mismas molestias y, a poco, voló cerca de su cabeza una luciérnaga, lo que le hizo exclamar:

-¡Pero qué adelantados están estos malditos! ¡Ya usan linterna!" (14).

Los abajeños tienen comida abundante pero el campo, el bosque y las casas están llenas de sabandijas; claro que para todo hay remedio y junto al mal se encuentra.

"-Sólo ustedes pueden soportar estas plagas; bien dicen que donde se halla la hierba, se encuentra la contra, y que en el monte está quien al monte quema..." (15)

Son personas tan útiles que pueden poner remedio a cualquier clase de problema que se les presente: levantar una mula que ya no quiere caminar, ayudar a sacar a un animal de la barranca, preparar comida a cualquier hora del día pues siempre traen el totopo que no necesita preparación, auxiliar a la comadrona en caso de necesidad, curar a sus animales, prestar herramienta o lo que sea necesario en un caso de apuro. Conocen profundamente a las personas y el terreno que pisan ¡y tantas cosas más! "El trasfondo es psicológico" (16).

Los campesinos son los elementos que integran el pueblo mexicano y los que sufren más los desequilibrios económicos y los rigores de las clases sociales; porque en el campo solo están: el patrón y la servidumbre o los trabajadores; no hay término medio y resulta que "A los cien años de independencia política el campesinado mexicano se encuentra todavía en plena esclavitud económica". (17) Para los campesinos, su terreno, sus semillas lo son todo; no conocen otra cosa y aun esto en forma rudimentaria y tradicional que les hace perder gran parte de los beneficios; en otras palabras: la ignorancia del campesino en general, es la que los tiene amarrados

14.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (p. 113)

15.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit.- (p. 112)

16.- Sánchez, Luis Alberto.- Op. cit.- (p. 165)

17.- González, Manuel Pedro.- Op. cit.- (p. 255)

al yugo. Recordemos en Tierra la tienda de raya, y las cuentas que les hacían a los campesinos que iban a comprar lo necesario. Claro está que estas tiendas actualmente ya no tienen ese nombre pero si los mismos resultados.

"Hay algunos que quieren ver con claridad el estado de sus cuentas. Desconfiados, meten los ojos en las contabilidades. Han trabajado y no han pedido tanto para deber lo que el empleado dice figura en los libros. El empleado les aclara:

-Un peso que te doy, es un peso que me debes; y otro peso que te apunto, ¿no hacen un total de tres pesos?"(18)

En realidad creo que este es el campesino, una persona confiada por ignorante que se da cuenta de su situación, que pone remedio pero nadie le da garantías y así sigue. Es este un caso verdaderamente angustioso que López y Fuentes nos presenta con todos los pormenores tal y como son. Este también es el problema del indio y es un punto en que tienen bastante parecido; el indio y el campesino presentados en Tierra principalmente, como hermanos en desgracia y sería difícil distinguir cual de los dos tiene necesidad de ayuda inmediata.

Independizando a unos campesinos del conjunto, podemos darnos cuenta de su fidelidad a la tierra y al patrón: el primer soldado de Mi general, regresa después de algunas luchas en la Revolución y el terruño que tampoco es ingrato, lo recibe y le evita los desengaños que sufrió el general lejos de él; todo esto porque la tierra es buena y noble. También el campesino que sostiene correspondencia con Guillermo, en Huasteca, puede ser otro ejemplo de fidelidad al patrón:

"Era de observarse el respeto que aun profesaba a Guillermo, pues lo llamaba 'Mi Patroncito'. En uno de los párrafos decía: 'Por aquí, con el favor de Dios, todos

bien, y sin mas novedad que mi mujer estiró la pata: la mató un tabardillo de esos que no dejan a uno resuello ni para encomendarse a un santo'." (19)

Los campesinos que a pesar de las luchas siguen pasando trabajos y en su propia tierra no tienen ni que comer, presentan la face más triste: los braceros. Algo de sus problemas lejos de la tierra, su desilución, su desajuste, salta a la vista en el siguiente pasaje de Huasteca:

"-El caso es que a nosotros nos toca siempre lo peor. Apenas se vinieron las lluvias, los campos se encharcaron, y cayó toda la familia con el paludismo. Y esto que ve aquí, lo verá en todos los campamentos. Los lugareños siquiera resisten más, como que llevan, desde al nacer, el mal en la sangre, como quien dice, en ellos se dan de golpes la piedra y el coyol, pero nosotros... De nada nos sirve el aguardiente con limón y sal, la infusión de guaco y las píldoras de quinina. Yo tomé tantas que me he quedado sordo y con un subido muy molesto en las orejas..."

Quien hablaba así, permanecía acostado en una cama de otate, con la cabeza caída en una almohada poco limpia. La cara, de un terroso cadavérico. Cuando el hombre permanecía sin hablar, infundía tal desolación, que los gemidos mismos parecían voces de aliento." (20)

Asi son los campesinos y asi nos los presenta a pesar de sus problemas y sinsabores, los veremos "en la obra de Gregorio López y Fuentes -como un ramaje de sueños-" (21)

Hay dos cazadores que me llamaron la atención porque cada uno en su esfera tiene personalidad muy marcada: el cazador que aparece en Arrieros y el que aparece en El indio, estos dos culminan en Honorato de Milpa, potrero y monte.

-
- 19.- López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- (p.314)
20.- López y Fuentes, Gregorio.- (Op. cit.- (p.152)
21.- Abreu Gómez, Ermilo.- Prólogo a Tierra.- (p. 9)

Los dos primeros tienen virtudes de pericia, constancia, sagacidad. Uno tiene mejores elementos y por lo tanto mas facilidades. El otro solo el conocimiento del bosque y una escopeta que usa una sola vez, porque antes cazaba a fuerza de perros y de astucia.

El primer cazador es blanco y esta perfectamente bien preparado. El otro cazador es indígena y su destreza va al parejo con la de los perros.

Estos hombres llevan una vida casi solitaria y López y Fuentes asi los describe y todos tienen características bastante parecidas aunque con técnicas un poco distintas. Aparecen siempre en las partes mas bellas de las novelas de López y Fuentes.

Por ejemplo el cazador Honorato es asi:

"La selva. El hombre libre. Suelta y aún más libre la imaginación: saber por qué a veces, acarrean hojas las hormigas; haber visto cómo se ayuntan, semejando retorcidas raíces, las serpientes; presenciar cómo el cojilo te corretea a su hembra por las ramas de los árboles y cómo ella, simulando que ya no tiene por donde huir, se le entrega en la parte más alta con el sol que nace por testigo; oír lo que dice en voz baja, mientras el calor sofoca, las guacamayas gangosas y murmuradoras, instaladas en el mismo follaje; conocer en las noches más negras lo que es la mariposa fosforecente, que al abrir las alas remeda un par de ojos flotando en el aire y que se apagan en cuanto las cierra, ojos que han dado origen a tantas supersticiones en que se mezclan las brujas y la muerte; explicarse por qué los arbustos aparecen con raspaduras, como si alguien se hubiera entretenido en herir la corteza, cuando es tiempo de que los ciervos limpien de envoltura sus cuernos, indicio de que ya está cerca agosto y con él las peleas y la disputa por la hembra, con el resultado de que abunden los cuernicabras y escaseen los ramudos; distinguir los nidos de la torcaz, de la cocolera y de la corraltoña; interpretar la razón de la calandria, al colgar su hamaca en la punta de las ramas; saber que son blancos los hijos pequeños de

los zopilotes; dónde anidan los cuervos y cómo alimenta a sus crías el guincho; haber oído a dos metros de distancia cómo gimen a la hora del cariño, los lagartos; observar cómo la araña le da cacería al macho, igual que a la mosca; no ignorar que la víbora de cascabel se marca en éste cada año más de vida; que el solcóatl salta como un resorte para atacar y que no conviene matar a la tepecóatl porque engulle al mahuaguite, víbora de cuatro narices y ocho colmillos; saber quitar la fetidez a la carne de zorrillo y poner trampas a los tejones, lo mismo al que va solitario como a los que andan en manadas; apreciar por el ladrido, cuando el tepechiche, pequeño perro salvaje, está a punto de vencer por cansancio al venado, del que sólo come un pedazo de hígado y deja el resto con la generosidad de un gran señor; estar en el secreto con los mapaches, que para entrar a los sembrados cuando el maíz está tierno, caminan por los arroyos para no dejar huella: sospechar el rumbo de las abejas que pasan cargadas de miel para su colmena instalada en el tronco hueco de una parota; saber qué bejucos contienen agua saludable y fresca; conocer el veneno que encierra la cabalonga; no dejarse engañar por los hongos de más vivos colores porque, como las gentes más bellas, son los más peligrosos; tener oído para percibir cómo se desliza cerca de nuestros pies y dentro de la noche, el coralillo, y olfato para saber qué animales han pasado por las veredas; conocer el bejuco que nos salva de la muerte si nos muerde la nahuyaca; descubrir entre unas ramas secas el cienpiés, alzado ya sobre sus patas, como un peine de carey transparente, y listo para el ataque; desconfiar de las ramas que pueden ser nido de las hormigas chichimecas, que producen tan alta fiebre; no extrañarse de que el papán real simule al medio día, que se derrumbe herido desde la rama en que tiene su casa: él se deja caer y canta mientras hace una barrena voladora, para regresar al mismo sitio, de donde vuelve a caer, cantando; descubrirle su secreto al armadillo y no tirar muy fuerte de la cola cuando se le ha dado alcance a la puerta de su cueva, por el peligro que entraña, pues conociendo sus debilidades se entrega sin resistencia, encerrado en su mandolina; pre-

sentir el cambio de tiempo en el retozo de las ardillas; a gran distancia y tan solo por el vuelo, distinguir entre un zopilote, un cuervo y un quebrantahueso; en los peligros, ser más ágil que el tigrillo y más astuto que el zacamixtle; en el escandaloso coro de las chachalacas, distinguir la voz de la hembra; estimar la belleza de las garzas que vuelan sobre el río,..." (22)

Los indígenas son un elemento muy importante en el material humano de López y Fuentes: al tratar los temas anteriores he hecho una mención de ellos pero como tienen aspectos especiales también muy interesantes, también trataré aquí a los jóvenes, los guías, las mujeres, los brujos y los viejos.

Los jóvenes, representantes del porvenir de la raza tienen un papel bastante airado, son fuertes, decididos, seguros. Son los únicos que tienen una posición optimista dentro de las novelas indigenistas.

"El brote indianista en la novela de López y Fuentes" (23), está considerado como una ramificación de la novela revolucionaria, tiene en este concepto un capullo que son los jóvenes, y un porvenir certero dentro de la juventud indígena.

Hay dos novelas netamente indigenistas: El indio y Peregrinos inmóviles.

De El indio no puedo decir que plenamente la juventud representa el porvenir pues el cazador y el guía no pueden justificarlo ni tampoco el maestro-líder-político.

Pero Los peregrinos inmóviles ya está en un plano mas optimista, el pueblo, el 'centro del mundo' ya representa una cuña de la adaptación mas espontanea a causa de una existencia libre entre los 'de razón' y los indios. Es en esta novela en donde Lupe y José representan el pro-

22.- López y Fuentes, Gregorio.- Milpa, potrero y monte.- (p.p. 87 a 89)

23.- Alegría, Fernando.- Op.cit.- (p. 45)

greso y el horizonte feliz a sus hermanos:

"Al aparecer en el portal, Lupe lucía un vestido primoroso. Su pelo alisado perfectamente en los parietales, parecía más negro, y su busto se adornaba con un rebozo de un verde alegre que no disimulaba del todo el pecho almenado y macizo. Su madre también había puesto atención en su indumentaria, aunque sus ojos no eran los de la madre completamente satisfecha por entregar a una hija con todos los requisitos de la tradición, José había agregado algo a las prendas con que se le vió llegar, pero las principales eran su juventud y su fuerza: cuadrado e impetuoso, era como un hijo auténtico de Antonio". (24)

Las mujeres indígenas, salvo algunas excepciones, solo son un complemento y a veces solo ornato, y con nombrarlas el autor nos da idea de la vida de hogar; casi siempre su actitud es secundaria, supeditada en absoluto a la voluntad del hombre: las esposas preparando los alimentos, las muchachas con el cántaro de agua. En El indio, la muchacha ultrajada aparece en forma demasiado fugaz a pesar de la gravedad del hecho. La muchacha causa de los odios entre familias no interviene para nada y solo esta en su lugar como otras cosas dentro del jacal.

Hay dos que si lograron sobresalir y alcanzar sus propósitos: Lupe y la madre del niño enfermo; las dos a fuerza de oponerse y de estar firmes cuando es necesario, y de decidir lo que mas les conviene, tienen una personalidad que brinca las barreras que las otras ni pensaron en pasar.

Los brujos son verdaderas pinturas de estos seres en quienes se cree plenamente: su poder esta basado en eso, en la creencia a sus hechizos; si logran un triunfo es por su poder, si no curó al enfermo o no se le quitó el

maleficio, no fue por su culpa, fue de un animal, una : fuerza natural superior a él mismo; pero nunca disminuye la confianza en ellos; esa confianza es explotada en todos los aspectos:

"Ese era uno de sus principales negocios, pues que sus clientes hacían fuerte consumo de cera de acuerdo con sus propias indicaciones, para las prácticas de la brujería." (25)

Los viejos son los de mas experiencia y representan la sabiduría que les ha dado el paso de los años. Siempre son obedecidos y solamente al final de El indio, el consejo es relevado por el joven líder.

"El más anciano expuso, por fin, su manera de pensar. Dijo que los pocos años del maestro no eran para poder dar consejo, pero que, como había vivido entre los blancos, usaba zapatos y pantalón y, además, sabía leer y escribir, a lo mejor aconsejaba lo más conveniente. Y todos se pusieron en sus manos, lo que acabó con una antiquísima tradición." (26)

25.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p.99)
26.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit.- (p.173)

APENDICE SEGUNDO

NARRACIONES, ANECDOTAS Y CUENTOS POPULARES

NARRACIONES

EL LIBERTADOR

"La idea de sacudirse la tutela nuestra se había extendido y ante ella se borraron las pugnas; en una palabra, que la nantli, la patria de ellos, la raza, tomaba forma. Cuando atacaron al pueblo, iban poseídos de un insaciable espíritu de venganza. Ante su furia no hallaban, perdón ni los niños, ni los viejos, ni las mujeres. Todos eran pasados a machete. Ellos querían exterminarnos. Después, con el fuego, trataron de borrar hasta el rastro de nuestros hogares. La matanza fue espantosa. Gracias a la superioridad de las armas y al oportuno auxilio de la tropa, pudo rechazárseles. Algunos prisioneros fueron colgados a la orilla del pueblo, para escarmiento de los demás: todos murieron bravamente, sin protestas, altivos. La persecución fue encarnizada. Arrasamos rancherías enteras. Casi todos los dirigentes cayeron, al fin, en nuestras manos, y los colgamos y los fusilamos. Dijeron que el principal, un joven indio, murió en un encuentro, pero no es verdad.

'Por ser el más importante o porque seguía puesta en él la esperanza de la raza, pudo pasar como uno de los caídos en la lucha y mantenerse oculto en los montes. No pocos aseguran haber visto a un hombre de piel cobriza, que más bien parece un salvaje, cruzar velozmente los caminos. Vive de la caza. Se cree que sus hermanos lo protegen y en el pueblo se ha tenido la versión de que el raro personaje llega por las noches, furtivamente, a la ranchería, habla con los viejos y antes del amanecer parte al monte, arisco, algo así como la encarnación de la libertad!." (1)

1.- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- (p.57)

EL NAHUAL

"La noticia causó, más que una impresión de dolor, un efecto de honda satisfacción: el brujo de la ranhería, más temido aún por sus dotes de nahual, había muerto. A pesar de la lluvia del amanecer, la noticia iba por las casas, de puerta en puerta.

Sabedores todos de que una de las familias en pugna había traído de lejano lugar a otro brujo poderoso, de los trabajos de éste hacían derivar la muerte del hechicero local. ¡Y qué muerte! Aunque del acontecimiento se ocupaban todos, de la causa íntima sólo aventuraban sus noticias los que confiaban completamente en el interlocutor.

Más bien se pensaba, sin decirse, que había caído la primera víctima de la contienda, de la guerra entre las dos familias, distanciadas por la muchacha que solicitaran dos jóvenes de la ranhería: el uno inválido para el trabajo; el otro, en plena fuerza de una juventud sana.

Los temores que infundía el nahual muerto, eran tan solo la sombra de los temores que supo sembrar en vida. de él se contaban hechos tremendos y misteriosos: para castigar a un vecino que robara unas mazorcas de maíz, le había dejado seca la mano, encogida, como un martillo informe. Pagado para saciar una venganza, acabó no tan solo con toda una familia, sino hasta con los animales, muriendo todos a causa de una rara enfermedad.

Y qué maleficio el de su mirada: si un niño resultaba grato a sus ojos, caía enfermo, y era necesario que el brujo lo sahumara entre rezos y raras ceremonias para devolverle la salud. Si acaso iba por un campo de labor y la lozanía del sembradío despertaba su codicia, las matas se doblaban como bajo la lumbre de una larga sequía. Pero todo ello resultaba pálido ante las versiones sobre las correrías y prácticas nocturnas del nahual. No faltaron quienes hicieran notar que durante la noche anterior los perros habían aullado incansablemente.

te y que, además, el tecolote había cantado o llorado cerca de la casa del desaparecido. Por algo existe entre los naturales la creencia de que los perros tienen la facultad de ver en medio de la noche, lo que resulta invisible para los humanos, como también creen que el tecolote pronostica la muerte.

Noches llenas de espanto, esas en que perros y tecolotes rompen el silencio de las rancherías: los niños, pegados al pecho de sus madres, temblando de miedo; las mujeres, con la mano del hombre entre las suyas; y el hombre, con el oído atento a las misteriosas voces de la noche, en un inútil afán de penetrar en el sentido que hay más allá de los fenómenos borrosos. ¿Por qué es que en esas noches los perros no ladran como al enfrentarse al tigre o al perseguir al ciervo, sino que lo hacen acobardados, siempre en un ímpetu de huida al rincón más protector de la casa? ¿Por qué en esas noches el tecolote no canta con su voz ronca y bonachona, sino que a ratos parece reír y a ratos llorar?

Pero nada tan imponente como la relación y los antecedentes. El brujo se hallaba muerto en su propia cama hecha de otate, pero presentaba huellas de lesiones en todo el cuerpo, como si hubiera pasado por todos los zarzales de la sierra, como si hubiera sido desgarrado por toda una jauría. Gracias al conocimiento previo de las actividades nocturnas del hombre, todos se explicaban lo sucedido. Además de brujo era tenido por nahual. Aseguraban que, cuando la ranchería ya se encontraba en calma bajo el peso de las noches más oscuras, él procedía a transformarse en tigre, en oso o en una enorme serpiente, para ir a excursionar impunemente por campos y ranchos, robando lo más valioso que hallaba. Por eso en su casa abundaban la carne y los granos.

Contaban sus vecinos, con toda la seguridad de lo que es veraz, que encerrándose perfectamente en su casa, pronunciaba palabras misteriosas, echaba copal en la lumbre y en medio de la humareda saltaba por sobre las piedras del fogón, saliendo convertido ya en la fiera cuyo aspec

to había elegido previamente, capaz de traer en las fauces el cerdo gordo o la docena de gallinas robadas.

A su regreso era la mujer la encargada de ejecutar la rara liturgia que lo reintegraba a la forma humana. Del padre del brujo se contaba una leyenda mucho más espantosa: decían que, cansada de los malos tratos o bien por inclinación a otro hombre, la mujer se negó a restituirlo a la humanidad al regreso de una de sus correrías nocturnas. Como es de ritual que la transformación reivindicadora de la forma humana se efectúe antes de que alumbre el día, el nahual arañó durante la madrugada la puerta de su propia casa, pidiendo entrar. A medida que iban aclarándose los callejones, fue perdiendo toda memoria, como si se le metieran en la cabeza todas las sombras fugitivas. Y así, ajeno a todo su pasado, con la forma de un leopardo de extraño pelaje, se marchó a la montaña. Dicen que unos cazadores lo encontraron muerto: tenía facciones que fluctuaban entre las de un hombre y las de un puma, y el pelo tan crecido que le llegaba a los hombros.

Su hijo, el nahual heredero de la rara sabiduría, murió en cambio, en su propio lecho. Los mejor enterados contaban discretamente que el brujo fue sorprendido en una de sus correrías nocturnas, que acaso se encontró con otro nahual más fuerte o que, tal vez, cayó en una trampa, donde fue mordido por los perros hasta que éstos olfatearon, con su instinto, la verdad, y lo dejaron escapar.

Ya herido, huyendo entre las breñas, llegó a su casa, con las fauces vacías. La mujer aún pudo reintegrarlo a la forma humana. Y allá estaba, en la tarima de otates, todo ensangrentado y lleno de lesiones, unas como rasgas duras de espinas y otras como dentelladas de perros.

-Muy poderoso ha de ser--decían-- el brujo traído de la otra ranhería, cuando pudo causar la muerte del nahual.

Otra víctima de esas luchas que duran siglos de supertición entre familias que se transmiten los odios, como

una herencia." (2)

EL RIO CRECIDO

"Ni al peor de los enemigos le deseo que se corte por estos caminos: veintidós veces hay que cruzar el río para llegar de un pueblo a otro; porque en el trayecto sólo hay casuchas de zacate, sin recursos para una temporada de crecientes...

Y comenzó a contar que una vez, como si se hubieran puesto de acuerdo, diez arrieros, entre amos y guiones, se quedaron en un paraje de la cañada. La recua fué al potrerrillo; las cargas se amontonaron en el corredor y dentro de la casucha; los arrieros se instalaron como mejor pudieron; el casero, con su mujer y sus hijos, subieron a dormir en el tapanco.

Durante esa primera noche todo fué bien, pues habían cenado y el aguacero los arrulló con la insistencia agradable de cuando no se tiene ni hambre ni frío. Apenas si hubo necesidad de levantarse una que otra vez a tapar algunas goteras. Al amanecer tuvieron el primer disgusto: era imposible pasar el río y continuar la marcha, porque la corriente era tan fuerte que se metía en los montes y de paso dejaba en el patio del paraje algunas hierbas recogidas quién sabe dónde.

Convinieron en esperar y en perder medio día, tiempo que emplearon en ir a ver los animales, en tomar con toda calma el desayuno, en ver cómo pasaba la creciente; jugando rayuela en el patio de tierra negra y reblandecida y, por último, en dormir sobre las trincheras de bultos; aburridos por la inactividad, ellos siempre consagrados al movimiento del camino.

Los cálculos habían resultado erróneos y la espera completamente inútil: el río conservaba el mismo nivel marca-

do por la mañana en una piedra de la orilla. Apenas durante unas horas se dejó ver un sol con apariencias de luna llena, reanudándose la lluvia. Sin más sitio protegido que la casucha, al anochecer ya estaban congregados todos, hablando de que al amanecer iban a pasar el río y de lo que cenarían en vista de que la mujer advirtió ya no tener provisión alguna.

En otros viajes no se hubieran preocupado por los víveres, pero entonces sí: un arriero declaró llevar todas sus mulas con un cargamento de cuero crudo; otro dijo que su mercancía no era más que jarcia y de sombrero de palma; el de más allá expuso que su cargamento era de chipotle; aquél, que bajaba con diez bultos de manta y percal. Una verdadera fatalidad; cuántas veces, ellos mismos, habían bajado y subido por el mismo paraje, con duciendo cargamento de carne salada, camarón, pescado, queso, piloncillo, pastas y hasta confituras.

Los que se creían más experimentados, lo resolvieron todo diciendo que otra noche como quiera se pasa, confiados en que al amanecer emprenderían el camino. La cena se redujo a 'totopo' chile y café aguado. Lo demás corrió a cuenta de quienes decían:

-¡Al mal tiempo, buena cara!

Y se contaron cuentos diversos, unos en voz alta y otros en voz baja, según pudieran oírlos o no la mujer y los muchachos. Eran cuentos que tenían el camino como escenario y con arrieros y asaltantes y mesoneras por personajes. El tabaco en rama y los cigarros no escaseaban, como defensa, más o menos eficaz, contra la arremetida de los moscos.

Uno de los arrieros hacía proyectos fantásticos y otro dijo:

-Eso se llama comprar potros en panza de yegua. Verán ustedes: era un arriero que una noche así como ésta, en vísperas de salir a viaje, le decía a su mujer: con lo que gane en este flete, voy a comprar una potrancia y

cuando ya esté grande la llevaré con el potro de mi com
padre: a la vuelta de seis años, las crías también ten-
drán hijos y entonces verás correr aquí, cerca de la ca
sa, a los potrillos...

-¡Papá- exclamó el más grande de los muchachos, atento
al proyecto-, yo los montaré!

Una cachetada estúpida fué la respuesta del padre, pose-
sionado de su nueva situación, al tiempo que le gritaba:

-¿No sabes que se hacen pandos?

Aunque el cuento ya era bien conocido de todos, por la
aplicación que se le diera provocó la risa. La alegría
fué pasajera; al declarar la casera que al amanecer ya
no tendría nada que darles, faltando lo más indispensa-
ble, la sal. Se habló entonces formalmente de que al-
guien intentara ir al pueblo más inmediato a comprar al
gunos víveres, pero se tropezó con el mismo obstáculo:
la falta de camino que no convergiera con el río.

Cuando la mujer dió muerte a la última de sus gallinas,
lo hizo resongando y, como aludiera a la falta de pago,
aunque la costumbre es aclarar cuentas hasta la hora de
la salida, los arrieros pagaron todo. Si la pesca hubie-
ra sido posible en aquella violenta avenida, acaso el
problema de los víveres no preocupara a nadie entonces.

Los escasos recursos para una cacería dieron frutos
igualmente mezquinos.

Fuó en broma como empezó a hablarse, después de algunos
días, de la necesidad de sacrificar una de las mulas, y
acabaron por hablar formalmente de la iniciativa. ¡Qué
fastidio! Si llovía, a encerrarse en el jacal. Si no llo-
vía, entonces se mataba el tiempo, a falta de algo más
alimenticio que matar, jugando a la rayuela, o sentados
en una rama cercana a la orilla, viendo pasar incansa-
blemente las aguas.

-¡Pero de dónde sale tanta agua!

En una de esas veces uno de los arrieros grigó, indicando con la mano que venía algo sobre la corriente:

-¡Miren!

Boca abajo, con los brazos a veces en cruz y en ocasiones echado hacia los pies, flotando suavemente en el subir y bajar de los tumbos, un ahogado pasó a medio río. Fueron unos segundos los que estuvo a la vista. Bien pronto la corriente lo alzó en un vuelco, escondiéndolo después para ir a sacarlo quién sabe dónde.

En una de esas tardes, sentados como los monos de una misma familia, en la rama que les servía de banca, a la orilla del río, discutieron, dijeron blasfemias y guardaron silencio por largos momentos, pero, como en todas esas circunstancias, fueron a dar al mismo principio sin salida: comer. Jamás se muestra tan exigente el estómago, como en los casos cuando no hay posibilidades de hallar qué comer. Lo mismo pasa con la sed. El casero acababa de indicar que ya no le quedaba ni maíz.

-¿Ustedes no saben que yo, antes de ser arriero, fui marino, es decir, cocinero de un barco mercante? Cuando escapé de la casa de mis padres, rodando rodando caí en un puerto. A falta de trabajo o porque ambicionaba conocer mundo, supliqué al capitán que me diera ocupación. Me aceptaron porque estaban necesitando gente, pero en lugar de darme trabajo entre la tripulación, que era lo que yo ambicionaba, me destinaron a la cocina, como ayudante. ¡Les aseguro que pocos me ganan en preparar un pescado con mayonesa o un filete con papas fritas y su verdura. El langostino no se prepara así, de luego a luego: antes es necesario ponerlo a reposar en agua dulce; después se le saca y se echa en vinagre; luego se le pone un poco de limón, de tal modo que, cuando, se le sirve, ya perdió el sabor peculiar y en veces desagradable de los platillos de mar mal preparados. ¡Quedan como para chuparse los dedos!

Pues yo sé hacer tamales: se procura una masa bien remolida, de maíz ni muy nuevo ni muy viejo; se le ponen dos puñados de sal, calculando para una olla; el chile tiene que ser bien molido y, si es ancho, mejor; la carne tiene que ser con algo de gordo; después se envuelven. Algunos los prefieren en hoja de maíz, pero a mí me gustan más en hoja de plátano.

-De lo que yo sí entiendo es de platillos del rumbo: yo les aseguro, bajo apuesta, que ninguno de ustedes prepara como yo una buena cecina, de esa que es precisamente para servirse con unas enchiladas y con unos frijoles refritos, sin faltar la pierna de pollo: el secreto consiste en que la cecina sea puesta en agua caliente antes de echarse en las brasas, porque tiene que ser en las brasas, ya que, si se pone a la parrilla, pierde todo su sabor... ¡Vaya, que hasta me llega el olorcito!

Y el que hablaba arremolinó las narices como un perro huellero. Un grito fué a sacarlo de aquel deleite producido por un banquete imaginario.

-Cállense, brutos! ¡Se me está haciendo agua la boca de pura hambre, oyéndolos! ¡Miren!

El arriero trataba de escupir, inútilmente, pues su boca estaba reseca. Parecía rabioso. A grandes pasos se dirigió hasta la orilla del río, y todos creyeron que iba a arrojar^ase. Adoptó la actitud del perro al beber agua, a lenguetazos bebió de la furtiva corriente."(3)

EL SITIO

Alguien que pone en duda las aficiones porcinas, tiene que oír el relato siguiente: Dizque en los tiempos de la lucha, una plaza apartada y defendida por dos centenares de federales, se vió en la necesidad de atenerse indefinidamente a sus propias fuerzas, en vista de que la llegada de todo auxilio era imposible. Vino el ataque en toda forma, y se combatió durante tres días seguidos. Era tan apremiante el asedio, por todos los rumbos, que

los defensores, durante todo ese tiempo, no pudieron desprenderse de sus posiciones. Por cierto que los federales ya no defendían la población, ni a los habitantes, sino sus propias vidas. Estaban encerrados en un círculo, del cual muy difícilmente podían librarse, y mucho menos si querían emprender la retirada; ya fuera de sus loberas, a campo raso, hubieran sido aplastados por el número.

La acción más intensa fué la primera. Los atacantes lograron penetrar en plena madrugada de oscuridad, hasta el centro de la población. Aunque fueron rechazados, antes de retirarse, prendieron fuego a las casas de comercio más importantes. Es decir, que en aquella primera acción los defensores perdieron su base de aprovisionamientos: el comercio del lugar.

Desde esa acción no se descansó para nada. Los atacantes pusieron el cerco. Dueños de las zanjas, de la irrigación cercana y de los pliegues más favorables del terreno, se tirotearon constantemente con la línea de fuego general. En las innumerables salidas de los defensores y en las innumerables arremetidas de los atacantes, quedaron numerosos cadáveres en el campo, que fué imposible recoger. Equidistantes de una y otra líneas, en el desamparo de aquellos llanos escuetos, sin un árbol, sin una maleza, a cuya protección arrastrarse para recoger por la noche a los muertos, cuando alguien lo intentaba, era balaceado inmediatamente.

A pleno sol, y a la vista de los combatientes, los cadáveres, en un principio untados de tierra, con la flojedad que precede a la rigidez, se fueron inflando; y cuando reventaron, comenzó a impregnarse el viento de una fetidez más penetrante que la de un animal en pleno estado de putrefacción. Especialmente cuando soplaba viento en la frescura de la noche, la pestilencia era insoportable.

A la situación apremiante de los sitiados vino a agregarse el hambre. Los mismos animales de la población buscaron en el campo lo que no hallaban dentro. Durante el

día, los atacantes y los sitiados ponían interés en tirotear los perros que intentaban devorar los cadáveres. Por las noches se oían las riñas, en la disputa de la mejor carroña.

También los zopilotes eran tiroteados cuando durante el día querían dar comienzo al festín. Por la noche se les oía descender en círculos silvantes y disputarse la carne humana. Era una alharaca producida por el golpear de las alas y por ese grito peculiar de ellos en la riña y en el amor.

Al atardecer el cuarto día, no hubo encuentro en ninguno de los dos frentes. Fué como una tregua. Los sitiados esperaban el mejor refuerzo para dar el golpe definitivo. El jefe, posesionado de la población, requisó los últimos víveres: no alcanzaban ni para los oficiales. Dispuso entonces que fueran sacrificados algunos de los cochinos de los muchos que merodeaban por las calles, a pesar de lo que dijera y aconsejara el médico de lo que fué un regimiento.

-El fuego mata hasta la rabia!

Tal fué la sentencia del jefe. Al anochecer, cuatro cerdos, más o menos gordos, danzaban, hechos pedazos, en su propia grasa. Soldados y oficiales se agruparon en derredor de los cazos de la fritanga, y con varas afiladas comenzaron a pescar en la manteca hirviendo, trozos de carne maciza, trozos de bofe y chicharrones de aspecto apetitoso.

El mismo doctor, instigado por el hambre y por el ejemplo de todos los demás, se hartó de cochino. Declaró que en todo tiempo, es mejor morir por haber comido, que morir por no comer.

Con las manos brillantes de manteca y llevando un rico bocado, los soldados regresaban a sus loberas. Ellos no luchaban entre sí en la disputa de un pedazo de carne; pero en la manera como hincaban el diente y en la avidez de los ojos, recordaban aquellas riñas nocturnas de

los perros, en las afueras de la población, donde por el día había reventado a pleno sol un cadáver.

Pasada media hora, en las posiciones federales reinaba un bienestar apenas comparable con un acantonamiento en los días de paz. Los atacantes parecían dispuestos a dormir. Cansados y hartos, los federales se tendían en sus cobijas, fuera de sus loberas, con la cara al cielo y con las manos colocadas beatíficamente sobre los abdómenes satisfechos. Por lo visto, les esperaba la mejor de las noches: tranquilidad en la línea y un gran deseo de dormir. Muchos, hasta tuvieron humor para canturrear una canción y para gritar a sus enemigos una cuchufleta. Un cielo despejado. Hasta el viento, calmado, hacía menos ingrata la noche, pues no aportaba, como en otras, el tufo de los que se descomponían en el llano.

Pero la quietud duró poco. Fué interrumpida, sin toque alguno de corneta y sin necesidad de tiros. A la casa donde se alojaba el médico del regimiento llegó un oficial a toda prisa. Contra lo que se suponía, halló despierto al doctor.

-¡Dice el jefe que vaya usted, que se encuentra muy grave!

-¡Yo también lo estoy, pero iré!

Ya para salir, agregó:

-¡Espere usted un momento!

Desabotonándose a toda prisa los pantalones, corrió para la huerta. A su regreso se apretaba el abdomen con ambas manos. Por su palidez parecía un cadáver dotado de movimiento. En la puerta, además del oficial enviado por el jefe, ya estaba otro hombre.

-¡Me muero, doctor!

Y el doctor, que momentos antes se disponía a salir, cayó en la cama con terribles dolencias de estómago e in-

testinos. El ayudante del jefe salió convencido de que el médico necesitaba a su vez otro médico. Otros soldados y algunos oficiales llegaban con la boca babeante, con ese aspecto idiotizado de la persona que hace esfuerzos por vomitar. Todos se apretaban la barriga con ambas manos. Algunos, doblándose hacia adelante, recargados en las paredes y en las cercas de piedra, se metían los dedos en la boca, hasta tocarse la base del paladar, provocando el vómito. Algunos, más duros de tragaderas, buscaban en los patios plumas de gallina que meterse hasta el esófago.

En los momentos menos desgraciados, es decir, cuando las dolencias no eran tan intensas, el médico decía que, con tantas dosis de hipecacuana como plazas contaba la corporación, se comprometía a salvar a todos y a salvarse él; pero, desgraciadamente, el botiquín del pueblo no contaba ni con bicarbonato. Estaba reducido a cenizas.

Por todas partes se oía la misma exclamación:

-¡Estoy envenenado!

Y todos pugnaban por arrojar la causa del mal. Muchos habían conseguido vomitar, pero seguían quejándose. El recurso más socorrido fué el de hartarse de agua, hasta quedar bombachos y luego meterse los dedos crispados en la boca. Ni así obtenían alivio. El doctor explicaba que todos se habían envenenado con la carne de cerdo, porque los marranos habían comido carne putrefacta y las toxinas... En apoyo de lo que decía, echaba a correr hacia la huerta, desabotonándose a toda prisa los pantalones. A su regreso volvía a decir a quienes esperaban de él un alivio:

-Tenía razón al decir que no se probara la carne de puerco: han comido cadáver en estado de putrefacción, y necesitábamos ser zopilotes para no sufrir las consecuencias. Podemos decir que somos antropófagos, que hemos comido carne humana, que nos hemos comido a nuestros com-
pañeros y también a nuestros enemigos...

Una vez más hizo intento de pararse para salir corriendo como en ocasiones anteriores. No pudo. Se quedó sentado en el borde de la cama, con las rodillas muy juntas y con los codos muy apretados al cuerpo. Ya no explicó más las características de la enfermedad, ni echó más la culpa a quienes se empeñaron en sacrificar los cerdos. Cuando a la madrugada era más oscura, los atacantes dieron el asalto. Nadie contestó el fuego desde las loberas. Ni siquiera se oía un grito. Los atacantes creyeron que los federales se habían marchado, es decir, que se les habían ido de las manos, cuando los creían tan seguros dentro del cerco.

Todos cayeron prisioneros sin ánimo de alzar una carabina." (4)

EL VIEJO BLAS

"La fatalidad había perseguido al viejo Blas. Llevaba apenas dos años de haber comenzado a trabajar de nuevo, pues que a su recua, compuesta entonces de ocho buenas mulas, se la mató el rayo, cerca de Tantoco, una tarde que lo sorprendió la tormenta. Era tan fuerte la lluvia y azotaba con tanta furia el viento, que al llegar a una casita de huastecos decidió detenerse un rato. Sin descargar, puso su recua bajo un tamarindo, amarradas todas las mulas, en racimo. Hecho un pato, de tan mojado, fué a refugiarse en el jacalillo... ¡Qué relámpagos y qué truenos! Los aguaceros causaban la impresión de venir empalmados, pues apenas estaba pasando uno cuando ya se oía por el monte venir el otro. De pronto se iluminó todo el cielo, y hasta la mujer de la casa, que se hallaba junto al fogón, gritó el nombre de un santo. El rayo cayó precisamente en el árbol en que estaban amarradas en racimo las mulas de Blas. Toda la recua se derribó como si hubiera querido revolcarse al terminar una jornada. Cuando el arriero fué a ver que les había sucedido, las encontró muertas. Desesperado, aturdido, tratando de levantarlas, les gritaba haciendo sonar su

tapaojo: ¡Arriba, mulas! Los cadáveres, al ser removidos, sonaban como grandes costales llenos de huesos.

Durante varios días, el hombre se estuvo ovillado en un rincón del jacal, sin querer salir para nada, ni siquiera asomarse, pues aseguraba que afuera ¡había una de rayos!" (5)

ANECDOTAS

MASQUE

"-Pues bien, mi sobrinita mascó, yo le decía: mira, ese hombre no te conviene; ella me contestaba: ¡masque! Volvía yo a la carga: que sus padres son gentes de algún dinero, pero poco decentes; ella me contestaba ¡masque! Llegué a confesarle: tu novio tiene una mujer con hijos por ese camino que llaman de la Cuesta del Diablo; ella contestaba otra vez: ¡masque! Y acabó en lo que tenía que acabar: él estuvo aquí hace unos días y ella se huyó. ¡Cuando las muchachas dan en mascar, no hay fuerza que las detenga!" (6)

USTED ES COJO PERO YO SOY CALVO

"-Cuando iba a salir, arreando ya mis dos primeras mulas, mi padre, echándome la bendición, me aconsejó: ¡cuídate siempre de un cojo y de un calvo! Una vez, allá por el lado de Julitla, me llegué a una tienda y le dije al hombre que estaba destrás del mostrador: guárdeme amigo este morralito con esos doscientos trompudos...¡Nada menos que la venta de toda mi mercancía! Cuando quise recoger mi dinero, el hombre me contestó no haber recibido nada. ¡Y fui viendo que era cojo! Otro arriero, hombre de experiencia, a quien le conté mi

5.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros (p. 74)

6.- López y Fuentes, Gregorio.- Op. cit. (p. 55 y 56)

desgracia, me dijo: no tengas cuidado, muchacho. Y se fué a la misma tienda. Al llegar, le dijo al cojo: Amigo, un sobrino mío le dejó a guardar ayer un morral con doscientos pesos y ahora yo quiero poner en el mismo lugar cien pesos más, pues quién mejor que usted para guardar nuestro dinero, ¡el comerciante más honrado del pueblo! Tal vez el ladrón se dijo que en lugar de doscientos pesos, bien podía quedarse con trescientos, y fué por el morral. Pero, cuando mi amigo lo tuvo en las manos, en vez de agregar su dinero, se alejó, un poco del mostrador y antes de dar la media vuelta le gritó:

-¡Usted es cojo, pero yo soy calvo!

El otro se quedó abriendo la boca." (7)

TE ENCARGO UN DEMONIO

"-Sobre eso, les voy a contar un cuento para que digan a los nuevos presos: esto nos lo contó el Refranero. Este era un buen campirano que vivía a medio monte, sin más compañía que su mujer, un hijo, un perro, un cochino y unas gallinas. Cuando el muchacho tuvo quince años, el padre lo llevó por primera vez al pueblo. Todo fué preguntar:

-¿Esa casa tan grande, que es, padre,?

-Hijo, es la iglesia.

-¿Y ese señor con música en los pies, quién es, padre?

-Hijo, es el alcalde.

-¿Y esas cosas tan bonitas, tan pintadas, con enaguas y que llevan en el pecho escondidas unas frutas, qué son, padre?

El hombre, temeroso por la futura tranquilidad de su hijo, a esa edad cuando a los potros se les enronquece el relincho, lo apartó, diciéndole:

-¡Ni las mires hijo, porque te condenas: son los mismos demonios!

Cuando por la noche regresaron a su casa, allá en mitad del monte, la madre le hizo muchas preguntas:

-¿Qué te gustó más en el pueblo, hijito?

-¡Los demonios, madre!

Riendo salimos de la cárcel, porque un preso gritaba:

-Para el otro viaje, te encargo un demonio, Refranero..."
(8)

LA BARBA DEL VIEJO

"A usted le ha sucedido, contestó el refranero, lo que pasó a un viejo de mi tierra: verá usted: era un viejo de esos que parecen santos pintados: blanco, él; de ojos azules, él, y con una barba tordilla que le llegaba al cinturón. Una vez llegó a su casa una familia que iba para la ciudad. Le pidieron permiso para hacer parajes, y como es natural, les contestó que podían apear-se. Entre la familia iba una muchachilla como de catorce años, curiosa como pocas creaturas que he visto y más molesta que la sarna. Apenas se habían bajado de sus cabalgaduras, la niña fué y se asomó a la cocina, a las habitaciones y después al corral. Entre plática y plática de las personas mayores, llegó la hora de la cena y luego a acostarse. Entonces, con una familiaridad propia de los muchachos, la chiquilla le preguntó al viejo:

-Tengo curiosidad, señor: ¿Quiere decirme si usted duerme con la barba sobre la sá-bana o la mete bajo las ro-pas de la cama?

El viejo se quedó pensando, como si recordara algo muy lejano, a tiempo que con las manos sobre el pecho ejecu

taba un movimiento consistente en colocar la izquierda debajo de la derecha y luego ésta debajo de la izquierda.

-No crea usted que es retobo, niña, pero ¿cree que no me he fijado? Le prometo que esta noche me fijo y mañana se lo digo...

El padre de la muchacha dió una disculpa por la curiosidad, mientras que el viejo, tomando como mera ocurrencia la pregunta rió bonachonamente. Por la mañana, apenas habían dado los buenos días, el casero exclamó:

-¡Ah, niña, no sabe que travesura me hizo! Durante toda la noche no pude dormir. Ponía la barba debajo de la sábana y me decía: ¡No, no es así como he acostumbrado dormir! La ponía encima y exclamaba: ¡Tampoco es así!"
(9)

SON MAS LOS ARRIEROS QUE LOS BURROS

"-A propósito de eso te voy a contar el cuento: Este era un arriero viejo que, después de tener una recua de veinte mulas, se quedó en la miseria de puro honrado. Pero no hizo lo que otros que al primer brinco se achican, sino que con la más flaca de sus mulas, la única que le dejaron, se puso a trabajar de nuevo. Y allá va para abajo, con una carga de manzanas; y allá va para arriba, con una carga de jarcia. Como ya estaba muy viejo, y según decía su mujer, el palo ya no estaba para cucharas, en uno de los viajes se llevó al único varón que tenía, para enseñarle el oficio. Tuvieron la suerte de acabar su mercancía en la primera plaza donde tendieron su lona, de donde hubieran regresado pero no hallaron nada qué comprar. Al otro día siguieron su camino para abajo, en busca de carne salada, queso de grano o cuero crudo. La mula iba delante, trotando, feliz de no llevar carga.

Atrás caminaban el viejo y el muchacho:

-Hijo son más los arrieros que los burros...

-Ya serán más los burros que los arrieros, padre...

Caminaron un buen rato sin hallar a nadie, por aquellos caminos que parecen probar que es mucha la tierra para tan pocos habitantes. Por fin hallaron a unos jinetes, tal vez bandoleros, quienes al pasar, dijeron sonriendo:

-¡Si serán tontos! ¡Ellos a pie y la mula de vacío!

Tienen razón estos señores. Monta tú, hijo porque tú, no estás acostumbrado a estas jornadas.

Y el muchacho ágilmente, saltó al aparejo. Así fueron caminando un buen rato. Encontraron a otros caminantes. Uno de ellos se detuvo y dijo al muchacho:

¡Si serás mal hijo! ¡Tú, en la mula, y el pobre viejo arrastrando las patas! ¡Vaya holgazán!

Aquel hombre, furioso, siguió, su camino en su caballo mondingo. A tiempo que el muchacho, avergonzado, se bajaba de la mula, el viejo decía:

-Puede que tenga razón el señor, pues, en verdad, ya es toy muy viejo...

Así caminaron otro rato. El muchacho, en verdad, no estaba acostumbrado al camino y, además, era todavía muy tierno. Daba señales de estar fatigado y, al parecer, uno de los huaraches le lastimaba un pié, haciendo que aflojara la pierna a cada paso.

Encontraron a unos vaqueros, quienes ya iban a pasar, dando apenas las buenas tardes. Uno de ellos se detuvo y después de observarlos detenidamente dijo:

-¡Pero han visto semejante cosa! ¡El hombre, en la mula,

y el chiquillo, a pie! ¡No creí que hubiera un padre tan inhumano!

Los vaqueros siguieron su camino. El viejo comenzó a comentar con voz dulce a fuerza de dolida:

-Hijo, perdóname. Tiene razón ese señor: tú estás cansado y eres muy tierno. Pero también tiene razón el otro: yo estoy muy viejo... Montemos los dos en la mula y así ya no habrá quien nos critique.

Así lo hicieron. La mula no era tan flaca para que se cayera bajo el peso de los dos, además de que el muchacho era muy chico y su padre era muy viejo. Así iban y se encontraron a unas mujeres que tal vez se dirigían, del rancho, a los campos de labor. Una de ellas, abierta de pies en mitad del camino y con los brazos asombrados puestos en cruz sobre el pecho, les gritó:

-¡Se habrá visto otro par de sinvergüenzas? ¡Los dos con muy buenos cuartos traseros, y montados en la pobre mula! ¡Infeliz animal! ¡Es claro, como que no puede protestar!

Padre e hijo no supieron qué decir. Para librarse de la mujer, apresuraron el paso de la bestia, dando un pequeño rodeo a quien les cerraba el trilladero. Volvieron la cara, mirando que allá lejos seguía plantada la mujer, patiabierta, en mitad del camino, con los brazos cruzados sobre el pecho.

-Hijo, sólo falta que, ahora nosotros carguemos a la mula, ¡pero entonces nos dirían que somos unos pazguatos!"
(10)

EL LADRON DE LAS CHIVAS PRIETAS

"Se hizo el silencio y hasta pasado un rato se aventuró a decir uno de ellos:

-No porque se lo aplique al licenciado, pero sí por pasar el rato, voy a contarles un cuentecillo... Este era un hombre a quien le hacían el cargo de haberse robado unas chivas prietas y que, temeroso de ir a la cárcel cuando estuvo a buscarlo varias veces la autoridad, resolvió ver a un licenciado que lo defendiera. El licenciado, después de escuchar con calma le dijo a su cliente: 'Mira todo este montón de libros que hablan de las leyes, de los códigos y de los reglamentos: La mitad es para defenderte, y la otra mitad sólo tiene motivos para llevarte a la cárcel, y de ellos se quieren valer tus acusadores... Así es que necesitas adelantarme los honorarios, para tener ánimo. El interesado, que andaba con más miedo que un gamo, soltó el dinero... Ese mismo día llegó también el dueño de las chivas prietas, a pedir al licenciado que lo patrocinara para meter en la cárcel al ladrón. Y le dijo algo parecido respecto a los libros: la mitad para meter en prisión a las gentes, y la otra mitad para dejarlas libres...' 'Así es que necesitas adelantarme los honorarios'. El licenciado se entregó a otros clientes, a vivir bien y a comer mejor, y cuando vino el ladrón, no pudiendo darle una buena noticia, tuvo que decirle: 'Mira, hijo, he leído todos estos libros y en todos ellos no encuentro una sola palabra sobre chivas prietas, así es que déjame seguir buscando...' Llegó después el perdidoso y le echó en cara que el ladrón seguía libre, teniendo necesidad el licenciado de dar la misma respuesta: 'Mira, hijo, he leído todos estos libros, y en todos ellos no encuentro una sola palabra sobre chivas prietas, así es que déjame seguir buscando...' (11).

CUENTOS

EL ESTERO ENCANTADO

"En uno de esos grupos se hallaba el viejo Procopio. Se habla otra vez de que el amo ganó un litigio que le adjudica los mejores terrenos de la cañada. Como el capataz no lo oye, el viejo recuerda una leyenda sobre la

11.-López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- (p.p. 109 y 110)

ambición de los terratenientes. Como entre sus oyentes hay algunos indígenas, Procopio les traduce lo que ellos no entienden:

-¿Ustedes han oído hablar del Estero Encantado? Pues van a ver: era un valle de tierras tan buenas que el maíz daba mil por uno, el frijol dos mil por uno y el ajonjolí millón por uno. Llegó un hombre pidiendo por favor le dejaran sembrar un pedacito de tierra, un rincón, allá en lo menos codiciado. El valle era tan grande y la tierra tan noble, que los dueños le dejaron hacer. ¡Venía tan astroso, tan pobre y sus hijos estaban tan flacos! Sembró no más de un almud. Después construyó una casucha, a la que entraba en cuclillas. ¡Tan pequeña era! A la primera cosecha no tuvo dónde guardar tanto grano y con el producto compró un terreno. Al siguiente año compró a sus vecinos diez veces más. Al tercer año compró cincuenta veces más. Parecía que estaba bendito de Dios, pues mientras en las otras tierras el sol secaba las matas, en sus tierras la lluvia caía en su oportunidad. ¡Cosa jamás vista! Y fué dueño de una tercera parte del valle. Pero el hombre lo quería todo, de serranía a serranía. Por las tardes se ponía a ver todo lo que le faltaba por adquirir. La mujer le reprochaba:

-¿Y para qué quieres más tierra? Ya no puedes sembrar toda la que tienes.

-Para que no la tengan los demás. ¿No ves que toda es tierra buena? Toda, de un lado a otro, es tan noble que da el cien por uno, el mil por uno...

En una de esas tardes, cuando miraba, de un lado, cuanto era suyo, una inmensidad, y de otro lado cuanto le faltaba por adquirir, llegaron cincuenta familias muriendo de hambre: los niños apenas podían tenerse en pie, los viejos juntaban por el suelo hierbas amargas con qué alimentarse y los más fuertes resultaban unos fantasmas de miseria. Le pidieron un rincón donde refugiarse y algunos alimentos para mitigar el hambre. Otros llegaron a solicitar un pedazo de tierra que sembrar, si es que se les permitía quedarse.

el ambicioso negó todo. Hasta impidió que un mocetón que tiraba de la cuerda de la noria, sacara el cubo de agua que ya subía. Exasperado el poderoso, escupiendo de asco al ver tanta incuria en los recién llegados, mandó a sus criados que soltaran sus perros para echar semejante gentuza. Arrastrándose, más que corriendo, sa lieron los miserables, los hambrientos. Por la noche, cuando el ambicioso estaba bien dormido, se le apareció Dios y le reprochó su proceder, ordenándole que se levantara y fuera en busca de los fugitivos, para hacerlos regresar y recibir cuanto habían solicitado.

Era tan terminante la orden y tan duro el rostro de Dios, que el ambicioso tomó un madero a guisa de bastón y se fué en seguimiento de aquellos. Pero caminó tan de mala gana, tan lentamente, haciendo tantos descansos, que no pudo alcanzarlos. Regresó seguro de que había cum plido con el mandato y a la vez tan cansado que se tiró a dormir. Volvió a presentársele en sueños el mismo Dios y le reprochó su malicia. En castigo, le ordenó: 'Despierta y mira tus tierras'.

Eran un estero, el que ustedes conocen con el nombre de Estero Encantado." (12)

EL PERRO TRAIOR

El general Zapata contó un cuento, uno de esos cuentos con que resolvía hasta las cuestiones más trascendentales; llenos de sabiduría campirana:

-Un trabajador de las cercanías de Anenecuilco tenía en su rancho un perro, que cuidaba de la casa. Era un perrazo amarillo, de orejas pachonas y largas. En cuanto el animal oía que chillaban los coyotes, salía a todo correr a perseguirlos. Y el buen hombre, cuando el perro regresaba, decía a la cocinera que le echara unas

12.º López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- (p.p. 23 a 25)

tortillas, pues que bien se las ganaba cuidando las gallinas. Una vez, los coyotes se acercaron tanto que cuando el perro amarillo salió a perseguirlos, el hombre salió tras él, para ver si había cogido siquiera uno. Y fué a encontrar que, bajo un huizache, el perro y los coyotes se comían amigablemente una gallina. Los coyotes huyeron, mientras que el perro siguió comiendo. El ran-
chero, convencido de que su perro era un traidor, fue sacando poco a poco el machete y le abrió la cabeza de un solo golpe..." (13).

LA HISTORIA DEL FUEGO

"Aspiró profundamente en su tabaco ya casi apagado y se puso a contar... Dijo que, hace algunos años -se rectificó para decir que hace muchos siglos- aquella tierra estuvo habitada por unos gigantes, tan grandes, que bien podían cortar con las manos los renuevos de las últimas ramas de los cedros más altos, aquellos cedros que fueron los abuelos de los cedros de ahora. Y eran tan fuertes que, cuando necesitaban agua, cogían las crestas de los montes y, con las grandes rocas lanzadas a la altura, desfondaban las nubes, provocando así los aguaceros.

Cuando descubrieron el fuego y la manera de hacerlo, su soberbia creció cien veces por encima de su elevada estatura. ¡El fuego! ¡Oro intangible! Hecha una hoguera en la cumbre de un risco, como si ardiera un volcán, danzaron en torno para alegrar las noches más oscuras, como nosotros los hombres danzamos en torno de un modesto hogar. La humanidad, monstruosa por su estatura, correteaba feliz de su conquista: muslos como grandes troncos de ceiba; brazos como mástiles de barco; pisadas como sordo caer de rocas.

Y en mitad de su alegría, blasfemaron de lo que más amaran y más habían reverenciado: el Sol. ¡Ya no necesitaban del Sol, ni de su luz, ni de su calor! 'Cantemos

13.- López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- (p.p. 182 y 183)

-bramaban con voz de tempestad- porque al fin somos tan fuertes como los dioses: en nuestras propias manos podemos llevar los astros 'El Sol, bien podía quedarse arropado entre nubes, como un viejo decrepito, en un caliente rincón del Universo. Ellos eran fabricantes de soles y podían llevar pedazos de estrellas en las manos en alto, y prender moños de lumbre en la selva...

La divinidad, implacable ante tanta soberbia, resolvió castigar a los gigantes. Durante varios días cubrió la tierra con una gruesa envoltura de nubes, e hizo descender la nieve, la escarcha y el granizo. Para mayor tormento, por las noches se despejaba el cielo y aparecía la luna como un gran témpano de frialdad arrimado al corazón de los hombres. Pegados a la almenada cordillera, los gigantes se protegían de las tormentas; pero, ni después de varios meses durante los cuales no vieron el rostro del sol, se abatió su soberbia.

Si tenían el fuego y el genio de la iniciativa ¿por qué no habían de procurarse un sol propio? incendiaban la luna. El astro muerto cobraría vida y sería útil, desterrando las sombras y dándoles calor.

Con las mejores recinas de los viejos bosques, prepararon los proyectiles apropiados, eficaces y seguros. Con sus grandes hondas, capaces de abatir a los monstruosos mastodontes de entonces, en la noche más clara y más fría, lanzaron sus bolas de lumbre a la cara de la luna... Algunos de esos proyectiles, aunque ya apagados, llegaron hasta el astro de la noche... Todavía se ven en ella las manchas del humo... Y la divinidad, temerosa de que los gigantes fueran a lograr su objeto, desencadonó la tormenta final: el mar, se balanceó furioso; rugieron los vientos; se despeñaron los ríos; se volcaron las montañas y la tierra se abrió en abismo sin fondo.

Pero los gigantes no se amilanaban: gritaron con voces que dominaban a la tempestad misma y, alzándose amenazadores, deshilachaban las nubes más bajas. Fué entonces cuando intervino el rayo y un sólo relámpago iluminó la

gran tragedia: todos los gigantes fueron fulminados y arrojados a los abismos que luego se cerraron como grandes tumbas... La sangre de los gigantes caen por los rayos; sus espíritus, todavía inflamados por la soberbia, son los que aconsejan y causan tantos males.

FILLOS OFIA
YLETAS

LA MOSCA VERDE

"Mirando al insecto, recordó (así lo dijo después) lo que acaso oyera a un caminante, o bien lo que el abuelo le contara en las largas horas de rancho, cuando el sueño se escapa porque los ojos se cerraron muy temprano... Un buen hombre llegó hasta Jesús cuando el Galileo iniciaba sus prédicas, y le dijo que lo salvara, pues que los usureros estaban ya repartiéndose el patrimonio de sus hijos. Jesús le escuchaba, dulce y triste, sin decir palabra, escribiendo en la arena, a la orilla del lago.

A pocos pasos, junto al agua, al sol, se descomponían unos pescados muertos y sobre ellos zumbaban las moscas. Por fin, respondió Jesús: 'Podré salvar tu espíritu, pero no tu hacienda: él Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza... Sin embargo... ' Y en aquellos momentos una mosca verde, de las que revoloteaban sobre los pescados muertos, voló a posársele en su mano. Jesús la miró por un momento, y luego, con todo cuidado, la tomó entre los dedos, diciendo: 'Mira, buen hombre, si de algo te sirve esta joya de Dios: según tu fé, será mosca o prendedor digno de un rey; pero lo mismo sea joya o sea un insecto, sus ojos son diamantes, sus alas son de oro y lo demás es una esmeralda'. Gozoso con la dádiva se fué el solicitante -más valiosa mientras mayor fuera su fe, que siempre había sido mucha. -Con la joya, llevada a un jefe de tribu, salvó su patrimonio, y, como Job después del hambre y la sarna, tornó a la prosperidad. Tiempo después fué en busca de Jesús, y le dijo

mostrándole la prenda recuperada: 'soy agradecido y vengo a entregarte lo que me diste y con lo que me salvaste'. Jesús recibió la joya, la puso en la palma de su mano y, con el calor, como sucede con algunas raras semillas que llevan un insecto adentro, la mosca comenzó a moverse. Despertando de su sueño, echó a volar..." (15)

LOS ACHIQUILICHES

"Un viejo contaba:

-¿Han visto? Esta ciudad no existía hace algunos meses... Me recuerda lo que pasó en mi tierra: en mi tierra había una gran laguna con la que se fertilizaban muy buenos campos de labor. En sus riberas conocí unos pájaros llamados 'achiquiliches', simpáticos por su grito y divertidos por su manera de andar. Una mañana, los habitantes de la Vega se desayunaron con la novedad de que la laguna se había secado: tal vez el agua se filtró por una ancha ranura de la tierra. Y con la laguna, desaparecieron aquellos pájaros, causando mucha admiración por que, hechos tan solo a correr por la orilla y a ocultar se en los tulares, no eran aves de largo vuelo, y nadie supuso que podían haber emigrado a otros lugares con agua en abundancia. Pasó el tiempo, creció la hierba en lo que fué vaso de aguas y hasta ya se había sembrado maíz en aquellas tierras abonadas, cuando otra vez, un buen día, se vió que en lo más bajo de la vega, se formaba un charco, que fué creciendo hasta los viejos límites de la laguna. Venidos quién sabe de dónde, los 'achiquiliches' aparecieron como habían sido años atrás: su mismo grito y su mismo andar... Así ha brotado esta población: lo malo será que cuando se haya secado la laguna, mejor dicho, el petróleo, todos desaparezcamos, como los pájaros de mi ciertísima historia..." (16)

15.- López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- (p.p. 71 y 72)

16.- López y Fuentes, Gregorio.- Op.cit.- (p.p.119 y 120) 80.

LOS LADRONES Y EL AGUACERO DE BUÑUELOS

"-Pues, este era un buen viejo, aunque tonto, que tenía una mujer más mala que la carne de pescuezo. Vivieron siempre muy pobres porque él hacía cada burrada como para darle de palos. Una vez se encontró un tesoro y no paró hasta llegar a su casa, para darle la noticia a la vieja. Ella se hizo cargo inmediatamente de la situación: evitar que fuera a contarlo, porque, como ella decía, él no tuvo jamás jareta en el hocico. Le metió en la cabeza que, siempre que se trata de un hallazgo, es necesario no contarlo a ninguna persona extraña, porque se corre el peligro de que el dinero se vuelva carbón.

La vieja narró muchos casos que confirmaban su dicho: a un tío suyo le habló un muerto que durante mucho tiempo anduvo penando por haber dejado dinero escondido, señalándole el lugar preciso del entierro: un caso de esos en que se hace el piloncillo. El tío tuvo miedo y se llevó a unos amigos: encontraron únicamente el caso, lleno de carbón y cenizas, ¡y eso que en el fondo se veían las ruedas de esos pesotes de antes!

Para convencer mejor al marido, agregó la vieja: a otro tío también le habló el difunto, diciéndole dónde estaba enterrado un costal lleno de pesos. En lugar de ir él solo, invitó a su amigo, quien le ganó la delantera en una noche como boca de lobo. El desleal, encontró el saco, pero lleno de huesos. Enojado, cargó con el bulto y al pasar por la casa del tío lo echó por la ventana, pues dormía con la casa abierta a causa del calor. Al caer el costal lleno de huesos, hizo un gran escándalo: eran monedas, todas legítimas, pero tan enmohecidas que el tío tuvo que lavarlas con limón y sacarlas al sol. Por eso se dice que, a quien Dios le ha de dar, por la ventana le ha de entrar.

Gracias a eso, la vieja logró que su marido guardara el secreto, mientras tanto, aprovechó una noche en que el hombre roncaba de borracho, para acarrear a otro lugar todo el dinero.

No del todo tranquila, tomó otras precauciones. Se puso a pensar: si este bruto de mi marido va a contar que he mos tenido un hallazgo, vendrán los ladrones a robarnos y tal vez hasta nos maten... ¿Qué haré? Y pensando pasó muchas noches.

-Oye, le dijo un día: tenemos lo suficiente para vivir tranquilos por lo poco que nos queda de vida, tú sin ne cesidad de trabajar y yo sin necesidad de preocuparme como antes. ¿No crees que ahora que somos ricos convie- ne que vayas a la escuela para que aprendas a leer y es cribir y a hacer como la gente decente que tiene dine- ro? Así manejarás mejor los negocios, porque he resuel- to que ya no sigas de leñero.

-Pero, mujer, ¿No ves que si voy a la escuela siendo tan viejo como soy, los muchachos se burlarán de mí?

-¿Y qué importa? Tú aprenderás fácilmente porque bien ; sabes lo que te hace falta y porque... eres inteligente.

-¿Pero tú crees que yo soy inteligente?

-¡Quién lo duda! Eres rico y no hay rico que sea tonto.

-Iré, pues, mujer.

Al día siguiente el viejo se fue a la escuela, que esta ba distante algunas leguas. La mujer, procurando acabar antes de que llegara el escolapio, se puso a hacer bu- ñuelos, todos muy delgaditos, muy redondos y con una me laza encima como para chuparse los dedos. Cuando consi- deró que su hombre estaba por llegar, puso buñuelos so bre el tejado, sobre el pasto, en las ramas de los árbo- les, en todas partes.

Al llegar, el viejo abría tamaña boca, viendo todo cu- bierto de buñuelos. Traía algunos en las manos, después de haberse comido una docena.

-¿Y esto, mujer?

-Nada, hombre: ¡cayó aquí un aguacero de buñuelos! ¡Mira cuántos he juntado! ¡Y mira cuántos quedan en el techo, en el pasto, en las ramas de los árboles y hasta en el corral!

-¡Esto sí que es maravilloso! ¡Una lluvia de buñuelos!

Eso no me importa mucho. ¡Más me interesa saber cómo te fué de escuela! Cuenta, viejo.

-Muy mal. Los muchachos se burlaron de mí. Mis entenderas, aunque tú dices que soy inteligente, ya se cerraron a todo lo que es enseñanza. ¡Ahora sí, aunque tú me mandes, no vuelvo a la escuela!

La mujer, muy sumisa, le contestó:

-Bueno, hombre. Yo lo hacía por tu bien, pero si tú ya no quieres ¿qué vamos a hacer? Si fueras una creatura, a regaños y tirones de orejas, te haría ir a la escuela, pero aquí tú eres el hombre y lo que tú dices es lo que se hace...

Sucedió lo que tenía que suceder: el viejo contó que se había encontrado un tesoro; el chisme fué de boca en boca, por las cercanías, y luego más lejos, hasta las orejas de unos bandoleros. Y una noche llegaron los ladrones, asaltaron la casa y amenazando al viejo con sus armas hicieron que fuera a mostrarles dónde tenía escondido el dinero, hecho que, por cierto, él no negó ni por una sola vez. Como no hallaron nada, los bandoleros se pusieron furiosos. que perros tras un mismo hueso, en tanto que el viejo juraba que cuanto decía era verdad.

Entonces fué cuando entró en juego la mujer.

-No le hagan caso, señores: este viejo está chocho, es idiota y, además, está loco.

Y lo increpó, diciéndole:

-Dime ¿cuándo es que te encontraste ese tesoro? ¡por que

yo jamás he tenido noticia de él!

El viejo, admirado del olvido de su mujer, replicaba:

-¿No recuerdas, vieja? ¡Si te habrás vuelto loca! ¿No recuerdas? ¡Me lo encontré poco antes de que fuera a la escuela!

-¿Lo oyen ustedes, señores? ¡Dice que un poco antes de que fuera a la escuela! ¡Los años que hará de eso, si es que fué a la escuela alguna vez, porque él sabe tanto de letras como yo de cantar misa! ¡No le hagan caso, señores!

-¡Pero, mujer! ¿No recuerdas que me encontré un tesoro?

-¿Cuándo, hombre, cuándo?

-Poco antes de que llovieran buñuelos.

-¡Señores! ¿Han oído alguna vez que hayan llovido buñuelos? ¡Si es lo que les digo, este viejo está loco!

Y la mujer se reía a carcajadas. Mientras tanto, los ladrones se miraban unos a otros, convencidos de que, en verdad, el viejo estaba loco.

Antes de marcharse le dieron una paliza." (17)

YOLOXOCHITL

"-Había una ixpócatl hermosa, casi una princesa, hija de un poderoso cacique, a la que también le dolía el pecho. Cuentan los viejos que era tan bella, que a su paso, por los caminos del cacicazgo, las flores se inclinaban, re-verenciándola; cuando ella salía a sus jardines, los péjaros se olvidaban de cantar, sólo por admirarla; y que,

17.- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- (p.p. 125 a 129)

por las noches, las estrellas se prendían como flores en las ramas de los limoneros, sólo para iluminarla mejor. La muchacha, hija del cacique, amaba a unos de los jóvenes guerreros, súbdito de su padre: nadie como él para la guerra; no había quien lo igualara en la danza del volador; y era tan gallardamente bello que todas las mujeres se ruborizaban al mirarlo. Pero otro cacique más fuerte que el padre de la princesa, pidió la mano de ella para su hijo. Ni siquiera se atrevió a exponer que amaba a un hombre de su raza. Como hija hecha a las disciplinas de la tradición familiar, accedió sin protesta, con mayor razón cuando el viejo comentó alegremente que la alianza de los cacicazgos traería grandes ventajas, pues que ya juntos los dos poderíos iban a emprender la conquista de los pueblos bárbaros, habitantes de las regiones por donde duerme el sol. Las fiestas de la boda duraron toda una luna. Cuando alumbró la luna nueva, la princesa fué llevada por su esposo, en hombros de cuatro guerreros distinguidos. Pero la princesa enfermó bien pronto. Aunque le ofrecían los más ricos manjares y las flores más delicadas, ella no hacía otra cosa que suspirar y decir que le dolía el corazón. Y suspirando murió una noche en que fue plena, su primera luna de ausencia. Su esposo la lloró mucho, y con él la lloraron todos los súbditos. Donde fué sepultada brotó una rara planta que luego dió una no menos rara flor que tenía la forma de un corazón: por eso le dieron el nombre de yoloxóchitl. Los más famosos sabios fueron llamados por el cacique para que dijeran qué clase de flor era aquella para todos desoconocida. Los sabios dijeron que aquella planta representaba el amor, lo que todos llamaban tlazotlaliste, enfermedad del cariño, fiebre del afecto. Y cuando el cacique y sus guardias se fueron, los viejos se quedaron pensando mucho, por mucho tiempo, mirando la rara planta. Por fin, el más viejo descubrió el secreto que ha llegado hasta nosotros como delgado hilo de agua que pasa por estrecha juntura de enormes rocas: 'si a la víbora se le sacan los sesos como benéficos contra su propio veneno; y si al pie de cada hierba mala se halla la contra, es lógico que el yoloxóchitl, la flor del corazón, sirva para curar los males del corazón..." (18)

APENDICE TERCERO

REFRANES, DICHOS Y FRASES POPULARES

Adentro muchachos.
¡Abranla que lleva bala!
A calzón quitado
A cuero limpio
A fuerza ni la comida entra
A otro perro con ese hueso
Amárrenmelos a todos ellos por las cuatro patas, y verán
cómo los jiloteo
A regañadientes
Aquí todo es abono de caballo
¡A mi mujer y a mi caballo sólo yo los monto!
¡A ver qué haces con ese!
Ahuecó el ala
¡Al perro más flaco se le cargan las sabandijas!
Aquí se pierde hasta la manera de andar
A la barajada y a la bien rivaliada
Antes de rendir cuentas, ya moribundos, salimos a recoger nuestros pasos
¡A darle pues un beso a la morena! (la botella)
Ahora sí me crecieron las narices por andármelas jalando
Abre el ojo y cierra el pico
A quien le guste el chicharrón, con ver el puerco se alegra
Al son que me toquen bailo
Aquí hay gato encerrado
Andan sacando el gallo
Al mal tiempo buena cara
Aquí nos sucede lo que a las mujeres, pues casi siempre perdemos la cuenta
Aunque la camisa es amplia también se rompe a codazos
Alazán tostado, primero muerto que cansado
Alazán ruán, no lo recibas si te lo dan
Arrieros somos y en el camino andamos
¡Abranme la puerta y no se me atraviesen
A quien Dios le ha de dar, por la ventana le ha de entrar
Al mal paso darle prisa

Ahorita está en el quejido, después viene el pujido y por último el balido

A roncar bajito para no despertarnos

¿A quién le dan pan que lllore?

Al mejor cazador se le va la liebre

Bien dicen que un grito a tiempo saca al cimarrón del mon
te

Bien sabe el diablo a quién se le aparece

Caballo grullo, ni tuyo

Caballo moro, ni de oro

Caballo grande, y aunque no ande;

Caballo de mucha crin y hombre de muchos bigotes, matalo
tes

Caballo chiquito siempre es potrillo

Caballo de pobre, pobre caballo

Caballo de rico, rico caballo

Cuando se te quitará lo pico flojo

Cartucheras al cañón

Casa de luna, agua ninguna

Casa y potro, que los haga otro

Como las potrancas de Nexpa: chiquita y reparadora

Como los coyoles sazones: de cáscara negra y de alma blan
ca

Como los perros muy caseros: le vino la rabia en cuanto
se enamoró

Cuando les digo que la burra es parda, es porque tengo
los pelos en la mano

Caballo que alcanza, gana

Como los perros de carnicería: viendo la carne y chupán-
dose el rabo

¿Cómo están todos al barrer?

¿Como les va del duro?

Como los borregos: se echa para atrás a fin de dar más
fuerte el golpe

Cae más pronto un hablador que un cojo

Cuando el muerto es de casa, hasta las quejumbres sobran

Como los gallos de traba, desplumado pero cantador

Compraba los quesos a peseta y los vendía a veinticinco

Cuando los perros se amarraban con tasaajo y no se lo co-
mían

Cada sacristán sabe porqué sube a repicar
 Cuidate siempre de un cojo y de un calvo
 Cualquier hilacha es jorongo habriéndole bocamanga
 Caminar a ratos a pie y a ratitos andando
 Con dinero baila el perro
 Cuando no hay mas cera que la que arde...
 Compañero...del camino, porque del topopo ¡cuándo!
 Con ese amasijo me pasa lo que a la recua con el pasto
 verde, que, aunque no tenga hambre, ya estoy relinchando
 Cuando la pedrada va a la frente, aunque te hagas chapa-
 rrito
 Cuando uno está de malas hasta los perros se orinan
 Cada quien tiene su modo de matar pulgas
 Cuando se revuelca el agua cualquier ajolote es bagre
 Costal vacío no se para
 Costal lleno se dobla
 Cuando el río suena, agua lleva
 Como los gatos siempre vivimos quejándonos
 Como los curas: en cada rancho un sermón
 Chicharrón de vieja: el que quiere lo lleva y el que no...
 Donde se te hallan olvidado mis encargos dejamos de ser
 amigos
 Decídanse o me marchó solo y en este momento
 De buena gana
 ¡Dios los cría y el diablo los junta!
 Dicen que gallina vieja hace buen caldo
 Del mismo cuero salgan las correas
 De niño escribí tu nombre al pie de un corozalito; pasó
 el tiempo, y ya de hombre, perdí el corozo y lo escrito
 De jóvenes la desgracia es accidente, pero ya de viejos,
 la desgracia es desgracia
 Donde se halla la hierba, se encuentra la contra
 ¡De día estos y de noche los otros!
 Donde lloran está el muerto
 De acuerdo con el frío es la cobija
 Dando la misma vuelta, como las reses del trapiche

 El hombre dispone y la mujer ordena
 Eso es lo de menos
 Ese es de los nuestros
 Estiraron el cuero por ambiciosos
 Es que cada perro tiene su trabajo

Es cosa hecha
El hijo de mi madre no es para cargar al tullido
El que es perioo donde quiera es verde
El tiempo no me alcanza para recoger todos mis pasos
Es que por cuidar de mis lágrimas, se me ha olvidado llorar
El fuego mata hasta la rabia
El valiente vive hasta que el cobarde quiere
Echa lo que traes por dentro
Este trae algo por dentro
Eso mismo dijo un ciego: venido a ver nada vió
El gallo que no es de traba hasta el espolón le estorba
En la cárcel y en la cama se conoce a los amigos
El pobre y el burro se parecen en que los dos comen ceniza, uno por frío y otro por hambre
Es que hay visitas y platicábamos haciendo ganas
El caballo en la cierra no llega a burro
En ninguna parte falta Dios ni uno de Tianguistengo
En lágrimas de mujer y cojera de perro no hay que creer
Estoy como las mulas abochonas: pidiendo que me aflojen la cincha
En cuanto vemos una nube, ya estamos agachando las orejas
Enchilame otra
Estando el suelo tan parejo sale sobrando el corcovo
El puerco mas trompudo se lleva siempre la mejor mazorca
Es mas difícil curar una pajuela que un mal vicio
El hombre parece de los que escupen por el colmillo
En estos casos es cuando hay que demostrar que se tiene lo que les falta a las torrejas
Eso dicen que se dice
¡Echale copal al santo a ver si te hace el milagro!
Eso se llama comprar potros en panza de yegua
Esas pulgas saltarán en nuestros petates
Esto se llama apearse sin tomar los estribos
En el monte está quien al monte quema
En el primer brinco se achican
Echese ese tronco a la uña
En todas partes tenemos comal y cazuela
El que juega por necesidad, pierde por obligación

Favor de poner esto al rey... pero sin vieja
¡Fue una trampa

Gato con guantes, no caza ratones

Hombre en caballo chico es muchacho
Hijo que va a la ciudad, es hijo menos en la familia: lo
que gana en cabeza, lo pierde en corazón
Ha dado en morder el freno
Hacerse el enfermo a la hora de los cocolazos
Hablar, comer y mascar, el trabajo es empezar
Hasta los perros me conocen
Hay cosas que no tienen espera: morirse, nacer y estor
nudar, algo mas que no hay para que decir y bostezar
¡Hombre eso sí que no estaba en mi librito!
He quedado como los perros del limosnero: flaco pero pan
zón

La gracia no está en disponer la carabina sino en saber
dónde anidan las huilotas
La confianza mata al hombre
Las visitas a los tres días ya apestan
Lo que vamos a tener que penar cuando estiremos la pata
Los males con pan, son menos
Le voy a contar un cuento para que de mí se acuerde
Lo que menos apetece el dulcero, es dulce
Lo que pasó voló
La gracia no está en cantar sino en hacer gorgoritos
Lo mejor es no meterse en camisa de once varas
Le llegó la lumbre a los aparejos

Me hicieron entrar a la fuerza
Me queda lo que a los caballos viejos: la matadura y el
relincho...
¡Mulos! ¡Mulos! ¡Dejaran de ser hijos de burro!
Mulita no te me bullas, mientras que te aprieto el cincho
Me baila el agua
Mula de larga corona es muy lacasona
¡Más se perdió en el diluvio

Natural y figura hasta la sepultura
No hay que cansar ni al amigo ni al caballo
No creo que sea como tío Lolo que se hace tarugo solo
No hay arriero que no tenga algo de embustero y mucho de
refranero

No doy paso sin huarache y si he de raspar la olla, prefiero vender el cazo
No hay cornamentas mas iguales que las de dos borregos prietos
Nos gustaba el trote, y aunque no sangoloteara
No es lo mismo brincar las trancas que estar en la peserera
No donde naces, sino donde la pases
¡No digan leperadas, que parecen arrieros!
No hay que tener miedo a las balas que llevan dedicatoria, sino a las que llaman perdidas
No hay camino más seguro que el que acaban de robar
No hay que buscarle tres pies al gato
No me retires tu amor, porque sin tu amor me muero
No tuvo jamás jareta en el hocico
No es tan bravo el león como lo pintan
No hay grupa que te acomode
No hay bonita sin pero ni fea sin gracia
No seré lo mismo que antes
Ni todo el vino ni todo el camino

Pele gallo

Poco a poco se anda lejos
Pues todo eso no es nada
¿Para qué se chaqueteó?
¡Por Dios, hombre, no digas herejías!
Palo dado ni Dios lo quita
Pues si ese era tu amigo, habrá que cuidarte las manos
Perro que ladra, no muerde
Por mi lado no hay portillo: ¡toda la cerca está caída!
Por andar metiendo el hocico en la humedad
Para tu caballo
Para la mejor mula, la mejor grupera
Para gata vieja ratón tierno
Para vestir santos
Para el arriero, el aguacero
Para los extraños la fianza para los de casa la confianza
El que tiene tienda que la tienda y, sino, que la venda
Para tu mula
Piedra que rueda no echa moho
Por chupar la teta le chupa la cola a la marrana
Por estos caminos cansa mas un buen caballo que un mal huarachazo

Por que el que está enamorado hasta con las piedras habla
Pues aquí, nomas asomándome como el marido de la partu-
rienta

¡Por andar metiéndote en las patas de los caballos!
Por el peso se conoce la calidad de la melcocha
Pero es el chile y el agua lejos
Para que la vaca no vaya a darnos una jornada, es necesa
rio prevenirnos con el cuerno del toro
Parece que no sabe ni echar un brinco, cuando que las la-
deras salta
Perro que no anda no topa hueso
Por poco y estaco el cuerno

Quien ve caballo ensillado, siempre se le ofrece viaje
Quien vaya a contarlo, pague con el pellejo
Que bien que me gusta el trato
¡Qué machito era! ¡De los que no paren todos los días
las mujeres!
Quien no ve chico no ve grande
Quien compra yegua quiere potranca
Quien porfía mata venado
Quien se queda mano sobre mano, se queda a mano
Que Dios me ponga donde hay, que de tomar yo me encargo

Regresa, perico a tu estaca

Sóbales el lomo a estos valedores
Si serán ustedes zorrillos
Si yo creía que el palo ya no estaba para cucharas
¡Silencio... se-ño-res... que la largan!
Si te vide no se dónde: de tu nombre no me acuerdo
Son tan fanfarrones que cuando han comido quelites erutan
pollo
¡Seguro! como dos y dos son cuatro
Se tiró de los bigotes
Si es que no quieres reventar como las culebras cuándo,
por comerse una rana, se tragan un sapo
Solo hay hembra y macho y la familia del año pasado
Sin agraviar a nadie
Son mas los arrieros que los burros
Solo quien carga el costal sabe lo que lleva adentro
Soy de los que no necesitan empujones: con una seña me
basta

Se me está haciendo agua la boca
Según el sapo es la pedrada
Salga como el perro que se tragó el jabón, es decir con
el rabo entre las patas
Se fue como Juan por su casa

Tendré que salir con la fresca
Tarde o temprano ha de largársele y tarde o temprano ha
de regresar
Tuvieron el santo y seña
Tan triste como gallina con pepita
¡Tu mismo padre!
También de dolor se canta cuando llorar no se puede
También en San Juan hace aire
Todos los tropezones son en el dedo malo

Unalbo, bueno, dosalbo, mejor, tresalbo, malo
Unos corren la libre y otros sin correr la alcanzan
Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados
Usted lo dirá de chía
Una vez muerta Jacinta ¿para qué son las ceras?
Una mujer mas mala que la carne de pescuezo

¡Veremos qué tan macho eres tú!
Voy a decirles la meritita verdad
Ver de qué cuero salen más correas
Vaya a ver si ya puso el puerco

Ya comenzó la bola
Ya le estamos dando
¿Y si les diéramos un quemón?
Yo no he tragado nunca un hueso de pescado
Y el que es como tú...donde quiera se pierde
Y es que Pedro ya no está para cabrero
¡Y que cada quién se rasque con sus uñas!
Ya veremos si como roncas duermes
Y con pendero los osos
Ya estamos llegando al rumbo donde las mulas comienzan a
comer verde y nosotros comenzamos a comer con manteca
¿Ya sabes que hay tres clases de tarugos? El que brinda
con el dependiente, el que monta sin barboquejo, y el que
baila con su mujer

Yo no me hallaría lejos de mis comederos
Ya le echó a la muchacha la primera silla
Ya verás como con esto se te quitan los entuertos

CONCLUSIONES

Los rasgos sobresalientes en las novelas de López y Fuentes son tan claros, y saltan tanto a la vista a lo largo de la lectura de sus obras, que creo ya inútil nombrarlos aquí otra vez. Sin embargo en algunas ocasiones aparecen un poco mezclados el naturalismo, el costumbrismo y el regionalismo. De estas tres características ya he tratado; solo recordemos el variado elemento humano que hay en sus libros; los personajes políticos y las bellas descripciones de algunos lugares de nuestros campos, sobre todo de la Huasteca. Siendo estas cualidades preponderantes en la novela mexicana en general.

El elemento humano ocupa un lugar preponderante dentro de sus obras; ya sea este interesante o suplementario, siempre decora, anima, aviva el paisaje o la situación en que se encuentra; siendo así la novela de López y Fuentes, de estructura netamente social.

Este elemento humano representa gentes en medio de un ambiente generalmente adverso en donde las desdichas y la muerte forman parte de él, creando así personajes tan ágiles y vivos como los verdaderamente humanos, es decir les da cuerpo, miembros, venas, forma y actitud de hombres; ya sea dentro de la broma o de la tragedia. Aunque si hay algunos elementos optimistas y verdaderamente geniales, por ejemplo el Refranero. La muerte está representada como algo que no interesa a los personajes porque son valientes y desinteresados de la vida: los generales, los rancheros, el indio. Esta cualidad prevalece en todos los personajes de sus novelas.

La producción novelística de López y Fuentes se mueve dentro de una serie de cualidades que se pueden clasificar conforme a la forma como la cultura ha influido en sus personajes: ya sean revolucionarios; de una clase social definida o, indígenas; estas cualidades pueden ser positivas o negativas:

Los revolucionarios estan perfectamente divididos entre los que tomaron parte en las luchas y los que por conveniencia, asi se nombran. Los primeros son idealistas, de sinteresados y valientes. Los segundos son oportunistas, interesados, opresores, injustos. Estos últimos aprovechan la cultura para medrar pero no para elevarse.

Las clases sociales al ser las que han existido siempre, presentan una exaltación lógica a la clase media, pues siempre trabaja por superarse. En cambio los que pertenecen a los bajos fondos, tienen una aversión o una ignorancia absolutas y por lo tanto esta clase es negativa a la cultura. La de rancio abolengo aprecia y disfruta de la cultura.

Los indígenas representan una doble fisonomía: los que viven cerca de los blancos, absorben algo de cultura, sin mezclarse con ellos; formando un horizonte mas amplio que los hace mas espirituales. Se elevan un poco de su nivel al tener una vida social y material mas conforme con su naturaleza de hombres; y asi perfeccionan su raza al reaccionar favorablemente.

Los indígenas que no aceptan ningun contacto con los blancos, pero que tienen la cultura tradicional, aunque primitiva: respeto a los viejos, amor a la tradición, estoi cismo externo.

Algunos de estos personajes al sentirse influenciados por la cultura de los blancos, quedan impresionados negativa mente, restándoles sus cualidades de raza sin dejarles ningún provecho.

El estilo empleado en las novelas es netamente realista al describir los paisajes y algunos personajes; pues lo hace no con lirismo sino desde un ángulo neutral. Entre estas descripciones sobresalen las selvas de El indio, al gunas partes de Huasteca, de Los peregrinos inmóviles, y Milpa, potrero y monte, principalmente.

El lenguaje es completamente familiar y solo en algunas partes es elaborado. Su verdadero valor consiste en em-

plear este lenguaje con fines literarios; trasplanta: refranes y dichos con una soltura y facilidad, que provocan el efecto necesario.

Sus dotes de narrador van completamente de acuerdo con lo anterior, formándose así otra característica valorativa dentro de sus obras.

Estas son en general las características peculiares de López y Fuentes dentro de sus novelas. He querido volver sobre ellas para no salir de la pista ya señalada, desde el principio y llegar al final del camino recorrido.

B I B L I O G R A F I A

De:

- López y Fuentes, Gregorio.- Acomodaticio.- Novela de un político de convicciones.- Ediciones Botas.- México, 1943.
- López y Fuentes, Gregorio.- Arrieros.- Novela mexicana. Ediciones Botas.- México, 1937.
- López y Fuentes, Gregorio.- Campamento.- Novela mexicana.- Segunda Edición.- Ediciones Botas.- México, 1938.
- López y Fuentes, Gregorio.- El indio.- Novela mexicana.- Premio Nacional de Literatura 1935.- Editorial Novaro, México, S.A.- México, 1955.
- López y Fuentes, Gregorio.- Entresuelo.- Novela.- Ediciones Botas.- México, 1948.
- López y Fuentes, Gregorio.- Huasteca.- Novela mexicana.- Ediciones Botas.- México, 1939.
- López y Fuentes, Gregorio.- Los peregrinos inmóviles.- Novela.- Ediciones Botas.- México, 1941.
- López y Fuentes, Gregorio.- ¡Mi general! Novela mexicana 2a. Edición.- Ediciones Botas.- México, 1948.
- López y Fuentes, Gregorio.- Milpa, potrero y monte.- Novela.- Ediciones Botas.- México, 1948.
- López y Fuentes, Gregorio.- Tierra.- La revolución agraria en México.- Novela.- 2a. Edición.- Ediciones Botas.- México, 1946.

A cerca de:

Abreu Gómez, Ermilo.- Prólogo a Tierra.- Ediciones Botas México, 1946.

Alegria, Fernando.- Breve historia de la novela hispanoamericana.- Manuales Studium No. 10.- Ediciones Andrea, México, 1959.

Azuela, Mariano.- Las moscas.- Cuadros y escenas de la Revolución.- Biblioteca de la época de la Revolución.- Volumen I.- Ediciones de "La Razón".- México, 1931.

Anderson Himbert, Enrique.- Historia de la literatura hispanoamericana.- México, Fondo de cultura económica, Breviario 89, 2a. Edición, 1957.

Blanco Moheno, Roberto.- Crónica de la revolución mexicana.- Libro Mex Editores.- México, 1957.

González, Manuel Pedro.- Trayectoria de la novela en México.- Ediciones Botas.- México, 1951.

González Peña, Carlos.- Historia de la literatura mexicana.- Editorial Porrúa.- México, 1945.

Henriquez Ureña, Pedro.- Las corrientes de la América hispánica.- Tr. de Joaquín Díez-Canedo.- 2a. Edición México, Fondo de cultura económica, 1954.

Hernández, Julio.- Novelistas y cuentistas de la revolución.- Unidad mexicana de escritores.- México, 1955.

Howland Bustamente, Sergio.- Historia de la literatura mexicana.- Editorial F. Trillas, S.A.- México, 1961

Jiménez Rueda, Julio.- Antología de la prosa en México Publicaciones de la UNAM.- México, 1946.

Leal, Luis.- Bibliografía de cuentistas mexicanos.- Editorial Andrea.- Colección Studium No. 21.- Primera Edición.- México, 1958.

Martínez, José Luis.- Literatura mexicana del siglo XX.- 1910 a 1949.- Editorial Robredo.- México, 1949.

Millán, María del Carmen.- Literatura mexicana.- Editorial Esfinge.- Primera Edición.- México, 1962.

Monterde, Francisco.- Cultura mexicana. Aspectos literarios.- México, Edición intercontinental, 1946.

Prampolini, Santiago.- Historia universal de la literatura.- Tomo XII.- Las literaturas iberoamericanas.- Uteha.- Argentina.- Segunda edición.- 1957.

Reyes, Alfonso.- Letras de la Nueva España.- México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Torres-Rioseco, Arturo.- La nueva historia de la gran literatura iberoamericana.- Editorial E.M.E.C.E., Argentina (Selección EMECE de obras contemporáneas).- 1960.

Torres-Rioseco, Arturo.- Ensayos sobre literatura latinoamericana.- Segunda Serie.- México, Fondo de cultura económica, 1958.

Valbuena Prat, Angel.- Historia de la literatura española.- Literatura hispanoamericana.- Tomo II.- Editorial Gustavo Gili, S.A.-

Warren, Agustín.- Naturaleza y formas de la ficción narrativa.- Caeterra.- Tomo IV.- No. 16.- Guadalajara, Jal.- Octubre-diciembre, 1954.

I N D I C E

Prólogo	*	Página	I
Capítulo I			1
El tema de la Revolución en López y Fuentes			
Capítulo II			14
El problema social en sus novelas			
Capítulo III			28
El indigenismo			
Apéndice Primero			38
Personajes			
Apéndice Segundo			54
Narraciones, anécdotas y cuentos populares			
Apéndice Tercero			86
Refranes, dichos y frases populares			
Conclusiones			95
Bibliografía			98